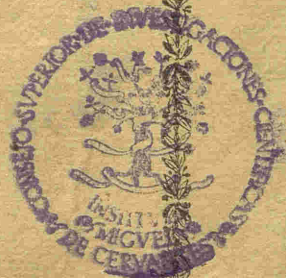
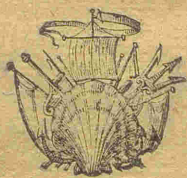


450377000001

F 412

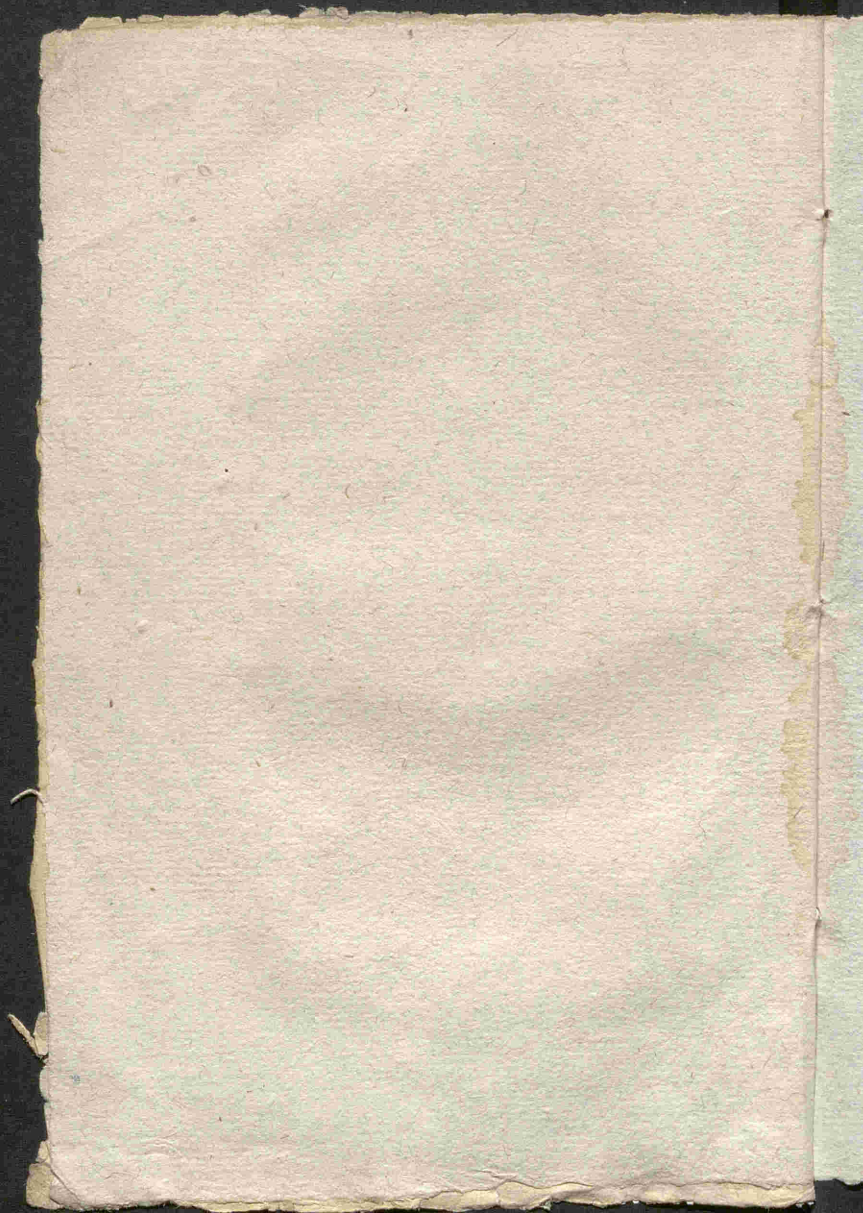
RESC  
201

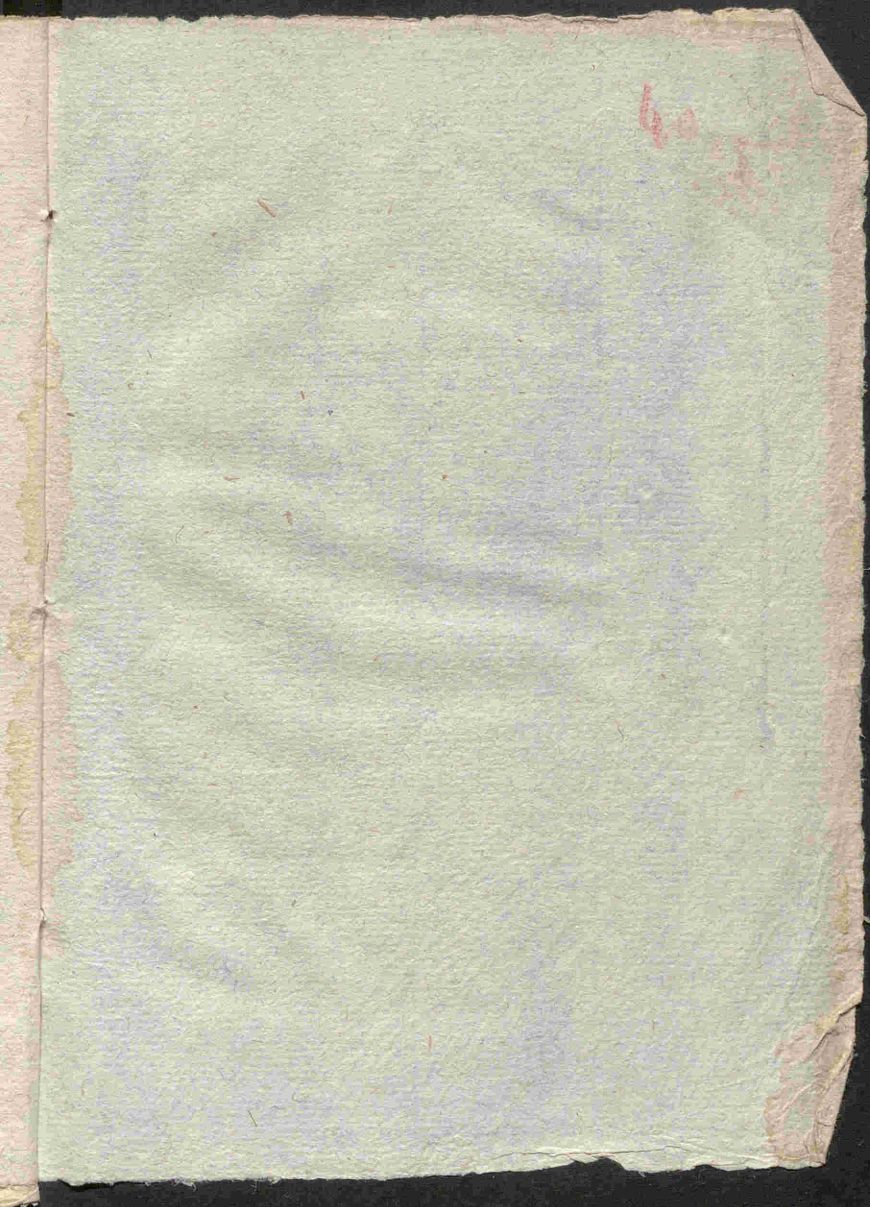
OBSERVACIONES CRÍTICAS  
SOBRE LA NOVELA  
DE GIL BLAS DE SANTILLANA  
PARA PROBAR  
SU ORIGEN ESPAÑOL,  
EN CONTESTACION  
AL CONDE DE NEUFCHATEAU.  
ESTRACTADAS DE SU ORIGINAL.



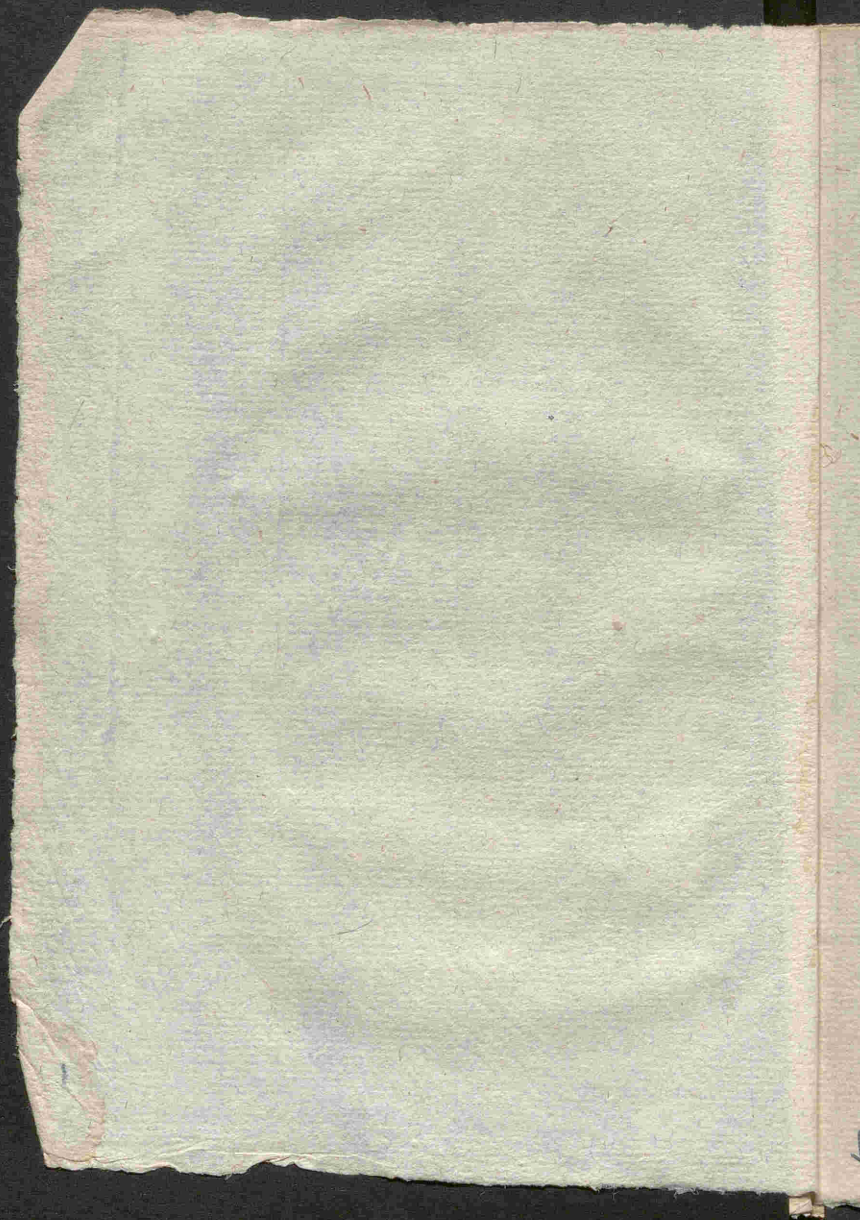
Valencia 1831.

CVI  
590











CVI  
590  
RESC  
201

## OBSERVACIONES CRÍTICAS

SOBRE LA NOVELA

DE GIL BLAS DE SANTILLANA,

en las cuales se hace ver que Mr. Le Sage la desmembró de la de *El Bachiller de Salamanca*, entonces manuscrito español inédito. Su autor un erudito español.

La traduccion del Gil Blas del P. Isla dió motivo á que el conde Francisco de Neufchateau, miembro del instituto de Francia y ex-ministro del interior, publicase en 1818 una disertacion en sentido contrario, destruyendo los argumentos del P. Isla. y haciendo creer que la historia del Gil Blas fue concepcion original de Mr. Le Sage.

Leída esta disertacion en el instituto, y generalizado su contenido por medio de la imprenta, resultó un dogma literario francés en tanto grado, que habiendo el célebre impresor Didot proyectado publicar una preciosa coleccion de autores clásicos franceses, colocó entre ellos á Mr. Le Sage, precisamente como autor del romance del

Gil Blas, reimprimiendo en el principio de esta historia la disertacion crítica del conde, en el año 1820.

Para responder á la disertacion del señor conde, escribí estas Observaciones críticas sobre el *Gil Blas* y el *Bachiller de Salamanca*: proponiéndome probar en ellas las proposiciones siguientes: 1.<sup>a</sup> El romance de Gil Blas y el de D. Querubin de la Ronda, bachiller de Salamanca, fueron en su primitiva y original composicion un solo romance que tenía por título *Aventuras del Bachiller de Salamanca*. 2.<sup>a</sup> El autor original de aquel romance, que ahora está dividido en dos, fue español, y vivió en Madrid. 3.<sup>a</sup> Mr. Le Sage hizo dos novelas de un solo manuscrito español, repitiendo en uno muchas especies del otro, aunque variando algunas para ocultar la identidad.

*Historia del manuscrito español hasta que lo poseyó Mr. Le Sage.*

Necesario es antes de entrar en cuestion instruir al público de la historia literaria y tipográfica del romance de Gil Blas de Santillana, segun yo la concibo despues de haber reflexionado mucho en el asunto.

D. Antonio Solís y Ribadeneira, después de haber compuesto muchas comedias en verso, se dedicó á trabajar una historia fabulosa en prosa, y la concluyó en el año 1655, con el título de *Historia de las aventuras del Bachiller de Salamanca D. Querubin de la Ronda*, en la que se propuso dar noticia de algunas cosas notables de los reynados de Felipe III. y Felipe IV. durante los ministerios del duque de Lerma, del duque de Uceda, y del conde duque de Olivares.

Á fines de aquel año ó principios del siguiente, 1656, vino á Madrid por embajador extraordinario secreto, sin carácter alguno público á causa de la guerra que habia entre Francia y España, Hugo de Lyonne, marqués de Lyonne. El objeto de la comision secreta, era negociar la paz y el matrimonio de la infanta de España María Teresa de Austria, hija mayor de nuestro rey Felipe IV., con el citado monarca francés Luis XIV.

El marqués de Lyonne contrajo grande amistad, á lo menos política, con D. Luis Mendez de Haro, duque de Montoro, que por entonces era primer ministro secretario



de estado; y aunque no consiguió el marqués su objeto, y regresó á París en 1657, le sirvió mucho esta amistad para lograrlo dos años despues, celebrando el famoso tratado de los Pirincos en 1659, al que se siguió el matrimonio que sirvió de origen para que la familia de Borbon viniese á reynar á España.

El marqués de Lyonne poseía las lenguas francesa, española, italiana, inglesa y alemana. Cultivó infinito las bellas letras; fue muy aficionado á la poesía dramática y épica, y colocaba en esta última clase los romances que los españoles llamamos *novelas*, ó historias fabulosas. Llevado de esta afición compró diferentes obras españolas así impresas como inéditas, y conociendo D. Antonio Solís que su manuscrito no podía ver la luz en España por haber retratado satíricamente algunos personajes de alto rango que aun vivian, vendió la obra por medio de un abogado interlocutor al marqués de Lyonne. Conocia Solís por esta misma razon que no podía poner su nombre en el manuscrito, y así pasó plaza de anónimo, en cuya clase le compró el embajador francés, con la idea de

que se imprimiese fuera de la Península.

El marqués tuvo tres hijos, de los cuales el uno, conocido con el nombre de el abad Julio de Lyonne, heredó en 1671, por muerte de su padre, la célebre biblioteca que contenia una multitud de libros españoles, de los cuales una buena parte dicen que se halla en la biblioteca real de París: y heredó tambien su grande aficion á la literatura española, cuya lengua supo con tan grande perfeccion que habiendo contraído amistad íntima con Alano Renato Le Sage, en 1696, pudo enseñarla por sí solo á su amigo, y comunicarle su aficion á los libros españoles, cuando el maestro tenia treinta y nueve años y el discípulo veinte y ocho.

Las buenas calidades de Le Sage conquistaron tanto el corazon de el abad Julio de Lyonne, que reuniendo este las de rico y generoso, compró á favor de Le Sage una pension anual de seiscientas pesetas, renta grande para aquel tiempo; le concedió el uso absoluto de su biblioteca y preciosos manuscritos; y por último, legó para despues de su muerte, que se verificó en 1721, la propiedad de los manuscritos españoles,

entre los cuales estaba la novela de las *Aventuras de el Bachiller de Salamanca*. De esta obra hizo uso Le Sage en el *Gil Blas*, como despues demostraré.

*Biografía de Mr. Le Sage, autor francés  
de la novela de Gil Blas:*

Alano Renato Le Sage, segun la biografía universal de Mr. Audifret, nació en 8 de Mayo de 1668 en Sarzeau, villa pequeña de la Península de Rhuys, cuatro leguas de Vannes.

Estudió humanidades, filosofía y jurisprudencia: fue abogado; y siendo aun estudiante, publicó en 1695, á los veinte y siete años de su edad, las cartas eróticas de Aristónetes.

El abad Julio de Lyonne, ya citado, estimulaba, por todos los medios que pueden sugerir la amistad y las riquezas, la afición de Le Sage á la literatura; y principalmente le incitó á aprender la lengua castellana, y á estudiar las obras de una nacion, que segun su opinion, tenía producciones de mucho mérito llenas de gracia y sales cómicas.



De aquí nació el aficionarse á traducir composiciones españolas, principiando por las comedias tituladas: *El Traidor castigado*, de D. Francisco de Rojas: *El Punto de honra*, del mismo autor; y *D. Lope de Mendoza*, de Lope de Vega. No se limitó á traducir al pie de la letra: y su trabajo merece mas el nombre de imitacion, que el de traduccion. Imprimió estas comedias en 1700, antes de haberse representado.

En 1705 y 1706 tradujo las *nuevas aventuras de D. Quijote de la Mancha*, escritas por Avellaneda.

En 1727 hizo representar la comedia de *D. César Ursino*, de Calderon: y la imprimió en 1739.

En 1707 publicó como suya original una pequeña pieza en un acto, cuyo título era: *Crispin, rival de su maestro*. Recordando nuestros antiguos entremeses se halla al instante el *verdadero original*, pues Le Sage no hizo nunca otra cosa que adornar las ideas de escritos españoles y apropiárselas con acierto y felicidad.

En el propio año 1707 publicó una obra titulada: *El Diablo cojuelo*, traducida libremente de la que ya estaba impresa

en España con el mismo título, escrita por D. Luis Velez de Guevara. Dió á las ideas españolas el gusto francés: y la obra tuvo una aceptacion general.

En 1708 Mr. Le Sage ofreció al teatro francés una comedia en un acto, titulada: *Las Estrenas*, sin conseguir el que la admitiesen.

La compañía del teatro francés representó, sin aplauso alguno, en 1732 otra titulada: *La Tentina*: escrita en 1708.

En 1710 publicó con correcciones una obra que Francisco Petit de la Croix habia impreso traducida de la lengua prusiana, con el título de: *Mil y un dia*.

El 1710, 11, 12, 13 y 14 escribió diferentes piezas para el teatro de la feria; y continuó trabajando para él hasta 1734.

En 1715 publicó los dos primeros tomos de las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, que contienen la historia del héroe hasta su establecimiento en casa de D. Alfonso de Leiva, señor de Liria. Le Sage creyó por entonces haber acabado la historia de su héroe, pues se dedicó á trabajar otras obras, y no se acordó de Gil Blas en nueve años hasta que las circuns-

tancias le hicieron mudar de resolucíon.

En 1717 publicó una traducción libre del *Roldan amoroso* escrito en italiano por Boyard.

En 1721 dió á luz cinco tomos de piezas dramáticas escritas para el teatro de la feria: son casi todas traducciones libres ó imitaciones de comedias españolas.

En 1724 publicó un tomo 3º de su *Historia de Gil Blas*. Agotada la primera edición de los tomos anteriores, añadió aventuras relativas á la época en que fue ministro el duque de Lerma; manifestando dejar ya concluida la obra.

En 1726 publicó Le Sage una tercera edición del *Diablo cojuelo*, añadiendo algunos sucesos y confesando haber tomado los materiales de la obra de Francisco Santos, titulada: *Día y noche de Madrid*.

En 1731 publicó un tomo 6º de las piezas cómicas escritas por él para el teatro de la feria.

En 1732 imprimió las *Aventuras de Guzman de Alfarache*, escritas por Mateo Aleman.

En el mismo año 32 imprimió otro libro titulado: *Aventuras de Roberto, re-*



nombrado el *Caballero del bello roble*.

En 1731 imprimió los tomos 7º, 8º y 9º de las piezas dramáticas escritas para el teatro de la feria.

En 1734 publicó la *Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez*, hombre de buen humor, traduccion de la obra española escrita por el mismo Estévan.

En 1735 Le Sage dió á luz el tomo 4º de su novela de *Gil Blas*, añadiendo aventuras de la época del ministerio del conde duque de Olivares: y sin corregir los anacronismos que habia ofrecido.

En el mismo año publicó el libro titulado: *Un dia de las Parcas* tan elogiado por Mr. Audifret.

En 1736 imprimió la comedia *Los amantes celosos*.

En 1737 hizo una nueva edicion de sus nueve tomos de piezas dramáticas con el título de *Teatro de la Feria*.

Tambien dió á luz una cuarta edicion del *Diablo cojuelo*, añadiendo tres opúsculos: 1º *Diversiones de las chimeneas de Madrid*, traduccion libre del original castellano. 2º *Las muletas del Diablo cojuelo*, compuesto con materiales españoles.

3º Un elogio de la novela del Diablo cojuelo, escrito por el abate Bordelou.

En 1738 publicó una novela titulada: *El Bachiller de Salamanca D. Querubín de la Ronda*, confesando haberla sacado de un manuscrito español. Mr. Audifret dice que Le Sage tomó varias ideas de la obra española titulada: *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*; pero está equivocado. Es obra de D. Antonio Solís, de la cual habia desmembrado Le Sage todo lo que le habia convenido para componer su *Gil Blas*.

En 1739 Le Sage dió á luz otra obra titulada: *Teatro francés*, que contenia siete comedias, entre las cuales están las de *Fuscareto* y la de *Crispin, rival de su maestro*.

En 1740 publicó otra obrita titulada: *Maleta encontrada*, tomada de escritos españoles.

En 1743 dió á luz un tomo en dozavo con el título de *Miscelánea divertida de chistes, anécdotas y sucesos históricos*.

Murió en Bolonia de Normandía en 1743, despues de haber corregido una nueva edicion de su novela de *Gil Blas*, segun dice Mr. Audifret.

Esta narracion prueba algunas proposiciones que conducen á la demostracion del principal objeto. 1.<sup>a</sup> No haber estado jamás en España Mr. Le Sage, aunque así lo creyeran los que se lo dijeron al P. Isla; teniendo por consiguiente mucha razon en esto el conde de Neufchateau, pues no hubo tiempos vacantes ó intermedios suficientes para tal viage. 2.<sup>a</sup> Que casi todas las obras de Le Sage son originalmente españolas en cuanto al fin de los pensamientos y de las ideas, pues únicamente deja de ser esto verdad en la pequeña historia del *Caballero del bello robe*. 3.<sup>a</sup> Que esta misma circunstancia es testimonio eterno de la verdad con que todos los escritores biográficos franceses, aun sin excluir á Mr. Audifret, han dicho que Le Sage no era ingenio, ni creador de ideas, y que todo su talento estaba reducido á multiplicar las bellezas de obras de otros, para lo cual poseía gracia particular.

*Estado de la opinion sobre si Le Sage fue ó no autor original de la novela de Gil Blas.*

1. El Gil Blas fue traducido en Italia,



Holanda, Inglaterra, Alemania, y por último en España. Pero esa misma circunstancia contribuyó á que los sabios franceses contemporáneos de Mr. Le Sage, creyesen que no podia ser este autor original de aquella obra. Veían que habia hecho traducciones españolas; pero echaban menos en estas el númen de la invencion.

2º Mr. Bruzen de la Martiniere, sabio geógrafo é historiador, que murió en 1749, dos despues que Le Sage, publicó varias obras durante su vida, y dejó al tiempo de su muerte algunas manuscritas, de las cuales se imprimió en 1757 una póstuma, con título de *Nueva cartera de papeles históricos, políticos y literarios*. Entre las materias de que trataban los apuntamientos del autor habia ciertas observaciones sobre lo que Mr. Baillet y Mr. de la Monnaie habian escrito acerca del mérito literario de la novela del *Diablo cojuelo*, que Mr. Le Sage habia tomado del de Luis Velez de Guevara; y con este motivo Mr. de la Martiniere dijo lo que sigue.

3º » Mr. Le Sage ha manejado á su manera el *Diablo cojuelo* de Luis Velez de Guevara, variándolo tanto, que su autor no

conocería la obra sino con mucho trabajo, aunque Le Sage le llame traducción. Por ejemplo, este ha puesto en el capítulo 19 de la segunda parte cierta aventura de un *Pablos*, tomada de otro libro español impreso en Madrid año 1729. El autor de la obra francesa intitulada *Lecturas divertidas*, no se acordó de que Le Sage había insertado en su *Diablo cojuelo* la tal historieta, la tradujo de nuevo al francés con bastante libertad, aunque menor que la de Le Sage, y la incluyó en la primera parte de sus *Lecturas*, casi tal como se halla en el original español: las variaciones que hizo Le Sage son mucho mayores. Él acostumbra á practicarlos así para dar bellezas á todo lo que toma del idioma español. *Así lo ha egecutado en la novela de Gil Blas, que ha salido de sus manos como obra de primer orden en el ramo de novelas* (1)."

4º He aquí un testimonio auténtico de que Mr. de la *Martinierre* opinó haber Le Sage tomado de su original español la novela de *Gil Blas*; y el escrito es tanto mas

(1) *Passetemps politiques, historiques et critiques*, tom. 2, pág. 356, edición del año 1751; esta obra contiene la citada.

sincero cuanto mas secreto, pues no se hacia para imprimirlo, sino para dejar noticia de la verdadera opinion. El conde de Neufchateau confiesa tambien haber oido personalmente á Mr. de la *Martiniere* sostener la misma opinion (1).

5º Voltaire, en las ediciones posteriores á la primera de su obra del *siglo de Luis XIV.*, habló de la novela de Gil Blas, y dijo que Le Sage la habia tomado de la obra española de D. Vicente Espinel, intitulada: *Relacion de la vida del escudero Marcos de Obregon*, impresa en cuarto en Barcelona por Gerónimo Margarit, año 1518. La censura de Voltaire contiene dos proposiciones: una, que Le Sage no es autor original de la novela: otra, que la habia tomado de la obra de Espinel; y la equivocacion de la segunda no destruye la verdad de la primera.

6º Poco tiempo despues Mr. Chaudon y companeros, autores del *Diccionario universal, histórico, crítico y biográfico*, dijeron en el artículo Le Sage que »este aprendió la lengua española, y se aficionó

(1) Neufchateau. Exámen de la cuestion sobre si Le Sage es ó no autor del Gil Blas; pág. 14.



mucho á los escritores castellanos , de los cuales publicó algunas *traducciones* , ó por mejor decir, *imitaciones* , que han obtenido mucho aplauso. Sus principales obras son : *Guzman de Alfarache* : el *Bachiller de Salamanca* , novela bien escrita , y sembrada de una crítica útil de las costumbres del siglo : *Gil Blas de Santillana* , en que hay pinturas verdaderas de las costumbres de los hombres , cosas ingeniosas y divertidas , y reflexiones juiciosas , aunque alguna vez prolijas. El autor *Le Sage tenia poca invencion , pero mucho talento y gusto para embellecer las ideas ajenas y hacérselas propias*.

Con esto vemos que los autores del *Diccionario* pensaban , acerca del autor de la novela de *Gil Blas* , que le Sage no lo fue *original* , sino *traductor* , ó por mejor decir , *imitador de la composicion española* , embelleciendo y haciéndose *propias las ideas ajenas*.

7º Los redactores españoles del *Memorial literario* que se publicaba mensualmente en Madrid , anunciando la traduccion del P. Isla en el año 1788 , dijeron entre otras cosas que , segun su opinion , la no-

vela de Gil Blas estaba compuesta de trozos de novelas, cuentos y comedias españolas, sin alteracion notable de las originales. Que en el primer tomo hay muchas anécdotas de la *Relacion de la vida del escudero Marcos de Obregon*; y en el segundo las historias de muchas comedias castellanas, particularmente la intitulada *Todo es enredos amor, y el diablo son las mugeres*."

8º En fin, desde el año 1715, en que se publicaron los dos primeros tomos del Gil Blas, hasta el de 1818, en que el conde de Neufchateau leyó en el instituto de París su *memoria*, no sé que nadie hubiese pensado sostener que la obra era originalmente del señor Le Sage, contentándose todos los franceses con que perteneciese á un escritor de su nacion el arreglo de los materiales, y la redaccion capaz de agradar á toda la Europa.

9º »No es pequeño elogio de una obra, dice aquel señor conde, la observacion de que dos naciones se disputen la gloria de haberle dado el ser, expresando ambas que su respectivo color nacional está pintado con fidelidad en la novela de Gil Blas. He aquí una controversia que tiene la calidad

de única sin egemplo en los fastos de la república literaria.<sup>2</sup>

*Pruebas de que las novelas del Gil Blas y del Bachiller de Salamanca fueron originalmente una sola titulada entonces Historia de las aventuras del Bachiller de Salamanca. D. Querubín de la Ronda.*

1.º El Gil Blas es una de aquellas obras escritas para instruir deleitando, para corregir las costumbres riendo, para representar á los lectores en un cuadro alegre las ideas, los usos y los vicios que prevalecían en España en los reynados de Felipe III. y Felipe IV.; recorriendo á este fin la Península y una parte muy principal de América, y presentando un teatro moral en cuyas escenas representan los primeros papeles el héroe y su confidente.

2.º Hemos visto sin embargo que en Gil Blas no hay ninguna escena en que pudiera entrar la crítica de algunos consejeros, ni de vireyes, canónigos, frayles y monjas de América. No es creíble que su autor primitivo hubiese olvidado aquella porción de la monarquía española, y aun



nos parecerá mas verosímil si recordamos que Gil Blas proporcionó á Escipion una comision para Méjico que le fue muy lucrativa.

3º Vemos por otra parte que semejantes escenas están en la novela del Bachiller de Salamanca, y no es fácil descubrir otra causa que la circunstancia de haber sido dos novelas una sola, pues los sucesos son de un mismo tiempo, acabando los del Bachiller en 1630 segun el texto impreso; por consiguiente pueden entrar en la relacion de Escipion á la vuelta de su viage de América.

4º Le Sage dejó al Bachiller su carrera de estudios en Salamanca; su ocupacion de enseñar como preceptor á los hijos de padres que preferian este género de educacion particular, con cuyo motivo entró en la novela del Bachiller la crítica de algunas costumbres que no pudo entrar en Gil Blas, sino rápidamente por medio de la conversacion de Fabricio Nuñez en Valladolid; pero esto mismo prueba la unidad del plan de la obra en su primitivo estado.

5º Le Sage dejó tambien al Bachiller la parte de crítica que su primer autor le

había encargado hacer cuando sirviese de preceptor en Toledo, Cuenca y otras partes fuera de Madrid, y por eso Le Sage llevó á su Gil Blas muy aceleradamente de Madrid á Toledo, y de allí á la cueva de cerca de Cuenca.

6º Dejó Le Sage al Bachiller la secretaría del primer ministro duque de Uceda: y á Gil Blas la secretaría del duque de Olivares por haber sido mucho mayor su nombradía.

7º En fin, voy á formar una lista de la identidad que hay en una y otra novela para demostrar que el autor primitivo español creó todas las ideas en el *Bachiller de Salamanca*, y que despues Le Sage, queriendo formar con sus materiales otra novela titulada *Aventuras de Gil Blas*, despojó al Bachiller de algunos lances de su vida.

### IDEA PRIMERA.

8º El Bachiller de Salamanca tenía un talento estraordinario para las disputas filosóficas.

Gil Blas de Santillana tenía tan grande

pasion de disputar sobre materias filosóficas, que detenía las gentes que pasaban por su lado, conocidas ó desconocidas, para proponerles cuestiones.

2.<sup>a</sup>

9.<sup>o</sup> El doctor de Salamanca, pariente del bachiller, era un poco avaro.

El canónigo de Oviedo, Gil Perez, tio de Gil Blas, lo era tambien.

3.<sup>a</sup>

10. El pariente del bachiller aconsejó á este buscar una plaza de preceptor.

El tio de Gil Blas le dió el mismo consejo.

4.<sup>a</sup>

11. Al bachiller aconseja el cura de Leganés que no siga la carrera de preceptor.

A Gil Blas aconseja lo mismo su discípulo y amigo Fabricio Nuñez.

4.<sup>a</sup>

12. En la novela del bachiller un frayle mercenario de Madrid tiene habilidad particular para saber las vacantes de plazas de preceptor.

En la de Gil Blas un frayle dominico de Córdoba la tiene igual para las vacantes de criados.



6<sup>a</sup>

13. En la novela del bachiller halla este un contador del rey que paga doble sueldo que los demás á un preceptor de su hijo y que anticipa las pagas.

En la de Gil Blas un tesorero del rey hace lo mismo á Fabricio Nuñez por su destino de componer pequeños poemas y cartas amorosas.

7<sup>a</sup>

14. El bachiller es echado de Madrid por cuatro valientes á causa de la preferencia que le concede D<sup>a</sup> Luisa de Padilla.

Gil Blas lo es tambien por el secretario de la marquesa de Chaves á causa de la preferencia que temia le diese la camarera de dicha marquesa.

8<sup>a</sup>

15. El bachiller es en Toledo preceptor de D. Felix de Polan, hijo de D. Gerónimo Polan, caballero del orden de Calatrava.

Gil Blas libra del insulto de ladrones al conde de Polan, y á su hija D<sup>a</sup> Serafina Polan, por lo cual el conde le ofrece su casa y proteccion.

16. El bachiller tuvo amistad con un hombre extravagante, pero de gran talento, nombrado *Carambola*.

Gil Blas la tuvo con el poeta Fabricio Nuñez, en quien concurrían esas mismas calidades.

17. En la novela del bachiller hay un capitán *Torbellino*.

En la de Gil Blas otro del mismo grado y nombre.

18. En la novela del bachiller la camarera de la marquesa de Torbellino, esposa del capitán Torbellino, en Toledo, se llamaba *Séfora*.

En la novela de Gil Blas la camarera de D.<sup>a</sup> Serafina Polan, natural de Toledo, hija del conde de Polan y esposa de D. Alfonso de Leiva, se llama Lorenza *Séfora*.

19. En la del bachiller, Diego Cintillo, joyero de Cuenca, usaba hipocresías abusando de la religion y de la devoción por aumentar sus riquezas.

En la de Gil Blas hacía otro tanto

Manuel Ordoñez, administrador del hospital de Valladolid.

13.

20. El bachiller es protegido por una tía del duque de Uceda, nombrada D<sup>a</sup> Luisa de Padilla, para conseguir la plaza de secretario.

Gil Blas es protegido por un tío del conde duque de Olivares, nombrado D. Baltasar de Zúñiga, para conseguir igual plaza.

14.

21. El bachiller, siendo secretario del duque de Uceda, tuvo intervencion en el matrimonio de la única hija de su jefe.

Gil Blas la tuvo tambien en caso igual siendo secretario del duque de Olivares.

15.

22. D<sup>a</sup> Francisca, hermana del bachiller, fue seducida por D. Gregorio de Clevillente.

Laura, hermana adoptiva de Gil Blas, lo fue por D. Pedro de Zendano, administrador del hospicio de Zamora.

16.

23. D<sup>a</sup> Francisca, estando soltera, dió á luz un hijo de resultas de su trato con D. Gregorio de Clevillente.



Laura tuvo una hija en consecuencia de su amistad con el marqués de Marialva.

17.

24. D<sup>a</sup> Francisca fue reclusa en el convento de *Arrepentidas* de Sevilla.

Laura lo fue en el de *Arrepentidas* de Madrid.

18.

25. D<sup>a</sup> Francisca se hizo cómica en Granada.

Laura practicó lo mismo en Sevilla, y despues continuó en otras partes.

19.

26. En aquella novela D<sup>a</sup> Francisca, teniendo en cierto tiempo por amante al caballero de Fonseca, comendador de Monreal, avanzado en edad, pero rico, generoso y complaciente, le abandonó prefiriendo al lacayo del mismo Fonseca, por ser jóven.

En esta, Laura, encontrándose con don Gregorio de Nisana en circunstancias iguales, hizo lo mismo, prefiriendo á D. Luis de Alcácer, pobre, de edad de veinte y dos años.

20.

27. En aquella el amante de D<sup>a</sup> Francisca, en Granada, es el conde de Canti-

llana, extranjero, que vino allí por asuntos de intereses.

En esta, el amante de Laura, en la misma ciudad de Granada, es el marqués de Marialva, extranjero portugués, que también fue á Granada por intereses de familia.

## 21.

28. En la primera la hermana del bachiller toma para el estado de cómica el nombre fingido de *Basilisa*, en lugar de su verdadero que era *Francisca*.

En la segunda la amiga de Gil Blas en igual caso abandonó su nombre de *Laura*, y se hizo conocer, citar y distinguir con el de *Estela*.

## 22.

29. El bachiller casó dos veces: primero con D<sup>a</sup> Paula de Pedrillo; después con D<sup>a</sup> Blanca de Salcedo, hija del secretario D. Juan de Salcedo.

Gil Blas hace otro tanto: en primeras nupcias con Antonia de Bontrigo; y en segundas con D<sup>a</sup> Dorotea de Juntella.

## 23.

30. En la primera se hizo uso de algunas especies comprendidas en el romance

del *Diablo cojuelo*, cuando Tobías relataba sus cuentos.

En la segunda se hizo lo mismo relativamente á la *Vida de Marcos Obregon*, cuando Diego de la Fuente referia sus aventuras.

24.

En la novela del bachiller dejó Le Sage muchas palabras castellanas intactas sin traducir al francés, particularmente las que siguen: *Gitanilla: Hidalgos: Pícaros: Inés de Castro: Al basilisco: Buena cama: D.<sup>a</sup> Paula: D.<sup>a</sup> Francisca: La novia sonsacada: Sarao.*

En la de Gil Blas sucedió lo mismo.

25.

En la primera del bachiller nombró el autor original primitivo varias personas que en efecto vivian al tiempo de escribirlo, ó poco antes, con especialidad los reyes Felipe III. y Felipe IV.; los infantes D. Fernando y D. Carlos; el duque de Osuna, D. Pedro Giron, y su hijo D. Juan, conde de Ureña; el cardenal duque de Lerma; su hijo el duque de Uceda y D.<sup>a</sup> Maria de Padilla, muger de este; D.<sup>a</sup> Maria Sandobal, hija de estos mismos duques de



Uceda; el conde duque de Olivares; el duque de Alburquerque; el marqués de Peñafiel; el de Ávila Fuente; el de Cerralos; el conde de Benavente; el de Gelves; el de Buendia; el de Cantillana; D. Octavio de Aragon, general de marina; D. Alonso de la Serna, arzobispo de Méjico; D. Francisco de Castro, obispo de Guatemala; don Juan de Salcedo, primer secretario del duque de Uceda.

En la segunda novela, que es la de Gil Blas, sucede otro tanto.

26.

33. En la novela del bachiller hay muchos nombres propios ó apellidos de personas, inventados en idioma español por alegoría indicativa del carácter genial del individuo, como son: *D.<sup>a</sup> Melancia*; *Montanos*; *Pámpano*; *Raposo*; *Cintillo*; *Carambola*; *Cinquillo*; *Trasgo*; *Torbellino*; *Mortero*; *Longaruto*; *Peleador*; *Hacendado*; *Mugerillo*; *Romeral*, y *Rifador*.

En la novela de Gil Blas acaece lo mismo.

27.

34. En la del bachiller traducida al francés cometió Le Sage muchos errores de lectura del manuscrito español original por

haber comprendido mal las letras del escribiente, cosa que sucede todos los dias en París, ahora mismo en los papeles públicos en que rara vez resultan bien impresos los nombres propios de personas y pueblos. En aquella traduccion se notan particularmente las equivocaciones de *Molorido*, pueblo que no hay, por *Monflorido*, lugar realengo del partido de Salamanca; *Mosioles* por *Móstoles*, lugar cerca de Madrid; *Indico* por *Íñigo*, nombre propio de persona; *Caralla* por *Cazalla*, pueblo entre Jaen y Úbeda; *Nina Terra* por *Miguel Turra*, pueblo de la Mancha; *Francillo* por *Francisquillo*, nombre diminutivo de Francisco; *D. Lopez* por *D. Lope*, nombre propio de persona, y otros varios.

En la novela de Gil Blas hay iguales errores.

28.

35. En la traduccion confesada de la novela del bachiller, Le Sage dejó unas veces los nombres bautismales de personas en su primitiva escritura española, y en otras prefirió la francesa; por egemplo *D. Jerome Polan*, y *Gerónimo Moreno*; *Francisco Forteza*, y *D. Francois de Castro*: doña

*Blanca* de Salcedo y *Blanche*; dejó en español, *Diego*, *Juan*, *Mannuel*, *Roberto*, *Gregorio*, *Bartolomé*, *Pedro*, *Mateo*, *Francisca*, *Juanilla*, *Damiana*, *Ángela*, *Teresa*, *Elena*; y tradujo al francés en casos totalmente iguales, *Prosper*, *Garcie*, *Dominique*, *Denis*, *Antoine*, *André*, *Vincent*, *Ambroise*, *Bernard*, *Gaspard*, *Julien*, *Cirile*, *Isidore*, *Boniface*, *Loisse*, *Blandine*, *Laure*, *Leonore*.

En la novela de *Gil Blas* sucedió á *Le Sage* otro tanto.

36. En la del bachiller incurrió *Le Sage* en otros errores de nombres propios por no saber su escritura, y no conocer bien los caracteres del manuscrito español, como *D. Indico* por *D. Íñigo*; *D. Lopez* por *D. Lope*; *D. Gaspar de Aldaque* por *Aldaña*; *D. Andrés Alvarade* por *Alvarado*; *D. Bernardo de Orosco* por *Orozco*; *D. Julian de Martara*; *D. Bardo de Mendoze* por *D. Bernardo de Mendoza*; *D. Garcías Holquin* por *D. García Holquin*; *D. Pedro Megio* por *Megía*; *D. Alonso de Zerna* por *Serna*; *D. Martin Carillo* por *Carrillo*; *D.<sup>a</sup> Elena de Toralba* por *Torralba*; mar-



qués de Serralvo por Cerralvo; ciudad de Antequerra por Antequera; y no cuento el error de Cuenza por Cuenca, mediante que no es peculiar de Le Sage sino general de todos los franceses.

En la novela de Gil Blas hay tambien varios errores de esta naturaleza.

37. En la del bachiller cometió errores cronológicos Mr. Le Sage, cuando habiendo robado al manuscrito español original muchas aventuras para regalarlas á su Gil Blas, tuvo que reunir los trozos restantes para que formasen una historia seguida; y como él no sabia la historia de España sino solo sus novelas, cuentos, romances, comedias y entremeses, no conoció los errores cronológicos en que incurria; como, por egemplo, cuando habla de los secretarios del duque de Lerma, y de los oficiales de la secretaría de su ministerio, suponiéndolos aun existentes despues que ya no duraba el ministerio de aquel duque.

En la novela de Gil Blas hay otros anacronismos, como veremos en observacion particular.

38. En la del bachiller se halla este sin muger porque se la roban, y no se sabe su paradero en mucho tiempo.

En Gil Blas desaparece la muger de Escipion por medios algo semejantes, y pasan diez años sin averiguar su existencia.

39. En fin, seria fácil multiplicar semejanzas muy grandes con variedad poco notable, y esta circunstancia, junta con otra, persuade que Le Sage hizo de dos obras una. Voy á presentar un sincronismo de los dos héroes.

Año 1588.

40. Nace Gil Blas de Santillana, hijo de padres muy pobres. En el mismo nació D. Cesar de Ronda, hermano mayor de D. Querubin de la Ronda, que es el bachiller de Salamanca, de quien se habla mucho en la novela del bachiller.

Año 1590.

41. Gil Blas es niño de dos años en Santillana. D. Querubin de la Ronda nace en el lugar de Monflorado, donde su padre D. Roberto es alcalde, junto á la ciudad de Salamanca, cuyo corregidor le ha tenido por secretario y le ha dado la alcaldía.

Año 1595.

42. Gil Blas es trasportado de Santillana á Oviedo. D. Querubin tiene cinco años de edad en Monflorado.

Año 1596.

43. Gil Blas tiene ocho años y comienza á leer en Oviedo. D. César de la Ronda, hermano mayor de D. Querubin, está en la misma edad, y es llevado á casa del corregidor de Salamanca para comenzar allí su estudio de leer, escribir y contar.

Año 1597.

44. Gil Blas es de nueve años en Oviedo. D. Querubin es de seis en Monflorado.

Año 1598.

45. Gil Blas de diez años comienza en Oviedo la gramática latina. D. Querubin comienza á leer.

Año 1604.

46. Gil Blas es de diez y seis años; acaba el segundo curso de filosofía, y comienza el tercero. D. Querubin, de catorce, ha estudiado la gramática latina y la griega; concluye su estudio de la poética, y comienza el de la retórica.

Año 1607.

47. Gil Blas tiene diez y siete años;



sirve en varias casas de Madrid, la última es de D. Gonzalo Pacheco. D. Querubin es de diez y siete, y acaba su estudio de humanidades.

Año 1610.

48. Gil Blas tiene veinte y dos años; sirve al arzobispo de Granada; va á Madrid; entra en casa del marqués de Galiano; este se ausentó; aquel queda enfermo. D. Querubin de la Ronda, habiendo estudiado tres cursos de filosofía, se gradúa de bachiller en Salamanca, y sale para Madrid á los veinte años de su edad.

Año 1611.

49. Gil Blas es de veinte y tres años de edad; sirve primero al mayordomo del duque de Lerma, primer ministro, y asciende á secretario de este. El bachiller de Salamanca, D. Querubin de la Ronda, es preceptor en Madrid en casa de Isidoro Montanos.

Año 1615.

50. Está el bachiller en casa de D<sup>a</sup> Luisa de Padilla. Despues de algun tiempo sale de Madrid, teniendo veinte y cinco años de edad, y va á Toledo. Mientras tanto prosigue Gil Blas siendo secretario del primer ministro duque de Lerma.

Año 1617.

51. En Cuenca el bachiller de Salamanca sirve á Diego Cintillo. Gil Blas es llevado preso á Segovia.

Año 1618.

52. El bachiller vuelve á Madrid, y es nombrado secretario del primer ministro, duque de Uceda. Hace amistad con D. Juan de Salcedo, primer secretario. Gil Blas logra su libertad, y se retira á Liria, cerca de Valencia.

Año 1619.

53. El bachiller de Salamanca es enviado á Nápoles con una comision del duque de Uceda.

Año 1620.

54. Vuelto de Nápoles á Madrid, continúa siendo secretario del primer ministro, duque de Uceda.

Año 1621.

55. El bachiller pierde la secretaría del ministerio por muerte del rey Felipe III. Sale de Madrid con D. Manuel Pedrilla, su amigo. Gil Blas vuelve á Madrid, y es secretario del primer ministro, conde de Olivares, hasta su caída verificada en 1643.

Año 1622.

56. El bachiller toma el hábito de religioso y despues de algun tiempo de noviciado muda de resolucion. Va á Sevilla, recibe una herencia de su hermano D. César, muerto en América; trata un matrimonio; muda justamente de voluntad, y sale de Sevilla para Alcaráz.

Año 1623.

54. D. Querubin casa en Alcaráz, teniendo treinta y tres años de edad, con D<sup>a</sup> Paula de Pedrilla, hermana de su amigo, y tiene una hija.

Año 1625.

55. El bachiller llega á Veracruz de América. Cuentos del muletero Tobías.

Año 1626.

56. Egerce su empleo, y le acaecen casos muy particulares. Historia de D. Andrés Alvarado y del licenciado Carambola.

Año 1627.

57. Encuentra á D. Gabriel de Menchique. Sabe la muerte de su muger: casa con D<sup>a</sup> Blanca, hija de D. Juan de Salcedo, y es nombrado segundo secretario del virey.

Año 1628.

58. El bachiller vuelve á Méjico con



órdenes reales, y hace un nuevo viage á España con el virey, con D<sup>a</sup> Blanca y con Salcedo.

Año 1629.

59. D. Querubin se retira de Madrid á Alcaráz con D. Juan de Salcedo, á quien el rey ha nombrado corregidor de aquella ciudad.

Año 1630.

60. El bachiller fija su domicilio en Alcaráz, y pasa el tiempo gustoso con sus amigos antiguos Pedrillo y Clevillente.

Gil Blas sigue con el empleo de secretario del primer ministro, duque de Olivares.

61. El sincronismo precedente, la semejanza, ó casi identidad, de un crecido número de acaecimientos particulares, y la combinacion de otra multitud de circunstancias, persuaden que el fondo comun de las novelas perteneció á uno solo, titulado: *El Bachiller de Salamanca, ó Historia de D. Querubin de la Ronda*, del cual fondo fue desmembrada la novela de Gil Blas: y que este personaje fue uno de los héroes subalternos de la novela del *Bachiller*, á quien contó sus aventuras en Madrid, en 1610, en el cual D. Querubin habia salido de Salamanca.

Que Mr. Le Sage fue autor original de la idea de formar un héroe particular independiente del *Bachiller*; y para ello convirtió en historia separada lo que habia sido únicamente narracion de Gil Blas en el romance de D. Querubin.

*De las palabras españolas que hay en la novela francesa de Gil Blas, y suponen un manuscrito español.*

Las reflexiones hechas hasta ahora parecen mas que suficientes para formar concepto de que la novela de Gil Blas nació compuesta de varios trozos del manuscrito de la otra novela española, inédita entonces, titulada: *Aventuras del Bachiller de Salamanca*; y que por consiguiente la calidad de creador de las ideas, ó de autor verdaderamente original de Gil Blas, no pertenece á Mr. Le Sage, sino solo al español que concibió y produjo la novela del *Bachiller*. Pero las palabras españolas que se hallan en la redaccion francesa del Gil Blas, acabarán de determinar el juicio del lector.

Por punto general, antes de pasar á palabras particulares, son dignas de notarse

algunas cosas que se hallan repetidas con demasiada frecuencia en el texto francés.

Que los nombres de bautismo de las personas nombradas en el romance, quedaron muchas veces escritos con las letras españolas, como *Juan*, *Pedro*, &c., aunque otras veces se acordó Le Sage de escribir *Jean*, *Pierre*, &c.; y esto supone un manuscrito español que producía el olvido de la traduccion, pues sin él un francés, autor original, hubiera escrito siempre á la francesa *Jean*, *Pierre*, &c.

Tambien acostumbró Le Sage dejar intactas las denominaciones de corregidor, alguacil, santa hermandad, sambenitos, co-  
rozas, y otras semejantes.

Hablando Gil Blas de la cueva subterránea de Cacabelos, y de la muger que los ladrones tenian por cocinera; dice que uno de los bandidos dijo: »Et comme depuis sa mort (de un mozo que habian tenido) e'tait la señora Leonarda qui avait l'honneur de presenter le nectar á ces dieux infernaux, ils la privèrent dece glorieux emploi pour m'en revestir (1).»

Estas palabras la señora Leonarda supo-

(1) Dicho cap. 5.



nen un manuscrito español que indujo á Le Sage á dejarlas en su ser, pensando que daban á la narracion alguna gracia; porque sino, hubiera escrito dame Leonarde, como lo habia hecho en las otras dos citas que preceden.

Este modo mismo de nombrar dame Leonarde á una muger vulgar, criada de una banda de ladrones, supone un manuscrito español en que se decia señora Leonarda, porque fuera de ese caso un buen escritor francés no hubiera dicho sino tenez, Leonarde.

Cuando el historiador cuenta las aventuras de D<sup>a</sup> Aurora de Guzman, y lo sucedido á Gil Blas con ocasion de llevar una carta á D<sup>a</sup> Isabel Murcia de la Llana, dice: «Je me laissai introduire dans un cabinet ou je ne tardai quere á voir paraitre la señora (1).» Un buen escritor francés original, hablando de una dama no casada, hubiera dicho «á voir paraitre mademoiselle.»

Refiriendo Gil Blas lo que le sucedió en la ocasion de proyectar su matrimonio con la hija de Gabriel Salero, platero de Madrid, dice: «C'était un bon bourgeois,

(1) Tom. 2, lib. 4, cap. 5.

qui était, comme nous, poli, hasta porfiar. Il me presenta la señora Eugenia, sa femme, et la jeune Gabriela, sa fille (1).” He aquí tres hispanismos continuados, uno en pos de otro: hasta porfiar, la señora Eugenia, Gabriela; cosa que sería imposible para un buen autor francés, si fuese el creador original de la idea.

El barbero Diego de la Fuente contó su historia, y cuando llegó á tratar de su amistad con el célebre escudero Marcos de Obregon, dijo: “Je rasais toute la journée, et le soir, pour donner quelque recreation á mon esprit, j'apprenais á jouer de la guitare. J'avais pour maitre de cet instrument un vieux señor escudero, á qui je faissais la barbe.” La palabra señor escudero, conforme la leemos en la frase francesa, no podia venir, sin un manuscrito español presente, á la imaginacion de un buen escritor francés, que solo hubiera dicho vieux hom me qui était ecuyer, ó cuando mas un vieux ecuyer.

Contando Gil Blas los sucesos acaecidos en casa de Arsenia, primera dama de la compañía cómica del teatro de Madrid, ti-

(1) Tom. 3, lib. 9, cap. 1.º

tulado del Príncipe, dice: «Il survint ensuite deux commediennes, Constance et Celinaura, et un moment après parut Florimande accompagné d'un homme qui avait tout l'air d'un señor caballero de plus les-tes." Prescindo yo del nombre propio Celinaura, que debió ser en francés Celinaure; pero seria imperdonable á un autor original el haber escrito d'un señor caballero, en lugar de la frase buena francesa tout l'air d'un chevalier.

Lo mismo sucede quando aquel escritor francés dejó en español la palabra romances, debiendo escribir romans, en boca de Rolando, capitán de ladrones. Prado en lugar de Pré; dos veces: una en persona de D. Alfonso de Leiva (1); otra en la del poeta Fabricio Nuñez (2). Hidalgo en vez de la expresion francesa gentil-homme, tres veces: primera, en boca del embustero D. Rafael (3); segunda, en la de Pedrillo quando habla con el capitán Chiochilla (4);

(1) Tom. 2, lib. 4, cap. 10.

(2) Tom. 3, lib. 7, cap. 13.

(3) Tom. 2, lib. 5, cap. 1.

(4) Tom. 3, lib. 7, cap. 12; y es de notar que Isla lo llamó Perillo sin razon, debiendo dejarle su nombre Pedrillo, y lo mas llamarle Periquillo. (1)



tercera, en la de Serafina Escipion que habló á D. Juan de Juntella (1). Contador mayor en lugar de chef de la comptabilité, dos veces: una en persona del capitán don Anibal de Chinchilla; otra en la del mesonero de la villa de Illescas. Oidor en lugar de auditeur, ó bien membre de la cour royale de justice, en persona del citado capitán Chinchilla. Escribano en lugar de notaire, cuando Gil Blas contaba la compra de un coche. Hospital de niños en lugar de hospice des enfans orphelins, como lo explica Le Sage abajo en el márgen, en persona de Escipion. Olla podrida en lugar de pot-pourri, tres veces: una en persona de Gil Blas estando preso en Segovia; otra en el palacio de Liria: tercera, en persona de Escipion estando en Illescas. Marmelada de berengena en lugar del nombre propio en francés marmelade de pomme d'amour, que no deja de ser gracioso, y tuvo Le Sage necesidad de advertir la traduccion en una nota marginal cuando puso la palabra española en boca de Gil Blas, preso en el alcázar de Segovia (2). Pícaro en lugar de

(1) Tom. 4, lib. 12, cap. 13.

(2) Tom. 3, lib. 9, cap. 4.

frippou, coquin ó vaurieu en persona de Escipion cuando contó su historia (1).

El mismo Escipion, contando lo que le sucedió en la ciudad de Toledo, dice: »Un jour, comme je passais auprès de l'église de los Reyes, j'appergus au travers d'une jalousie, dont les rideaux etaient ouverts, une jeune fille." En la expresion que dejó Le Sage en boca de Escipion citando la Iglesia, ofrece pruebas de la existencia de un manuscrito español, no solo por la regla general que vamos contrayendo á nuestro caso, sino tambien por la noticia histórica, que la narracion comunica por incidencia, de haber en Toledo una iglesia titulada de los Reyes, y con efecto la hay nombrada hoy S. Juan de los Reyes. Esta noticia no podia saberla Mr. Le Sage, que jamás estuvo en Toledo, sino por la presencia de un manuscrito español.

Relatando Gil Blas lo que le sucedió en Valencia paseando la ciudad, año 1618, dice: »Je m'en approchai pour apprendre pour quoi je voyais-lá un si grand concours d'hommes et de femmes, et bientôt je fus

(1) Tom. 4, lib. 10, cap. 12; y el P. Isla omitió esta palabra en el último párrafo.

au fait, en lisant ces paroles ecrites en lettres d'or sur un table de usarbre noir qu'il y avait au dessus de la porte : La posada de los representantes ; et les commediens dans leur affiche qu'ils joueraient ce jour-lá pour la premiére fois une tragedie nouvelle de D. Gabriel Triaquero." Este texto francés ofrèce por dos extremos prueba de la existencia del manuscrito español. 1º, porque sin él Mr. Le Sage hubiera supuesto que la inscripcion decia Théâtre. 2º, porque las palabras posada de los representantes contienen la noticia histórica de que, reynando Felipe IV., las casas de comedia de las ciudades de provincia del reyno de España eran juntamente posada de los actores, la cual costumbre dura todavía en los pueblos en que van por acaso á representar las compañías que llaman de la legua ; y Mr. Le Sage, que nunca estuvo en España, no podía fingir la inscripcion de Valencia, sino copiar lo que veía escrito por un español.

Refiriendo Gil Blas la visita que le hizo su compatriota y coetáneo hijo de Beltran Moscada, el especiero, dice en boca de este : »Je vous reconnais bien moi. Nous



avous joué mille fois tous deux á la *Gallina ciega* (1),” pues el mismo Le Sage tuvo necesidad de explicar por una nota que el juego español de la *Gallina ciega* era como el juego francés de Colliu-Maillard.

Sobre todo, voy á citar una cosa que por sí sola podía bastar para conocer que su autor original era español. Tal es la copla que Gil Blas, estando preso en el alcázar de Segovia, oyó cantar á D. Gaston de Cogollos, y decia de este modo (2):

”¡Ay de mí! un año felice  
parece un soplo ligero;  
pero sin dicha un instante  
es un siglo de tormento.”

Estos versos me parecen de tal naturaleza, que ni aún la posibilidad de hacerlos concederé al extranjero que no haya morado muchos años en España, pues el uso de la licencia poética de decir en verso felice, y no feliz como en prosa, no viene fácilmente á la memoria de quien no frecuente la versificación española.

Es tan extraño poner en una novela francesa tales versos españoles, que Le Sage

(1) Tom. 3, lib. 8, cap. 13.

(2) Tom. 3, lib. 9, cap. 5.

consideró forzoso explicarlos en una nota marginal.

La multitud, pues, de palabras españolas que hay en la novela de Gil Blas, unida á las demás circunstancias que llevamos anotadas, y que aun observaremos, es una prueba suficiente para creer que Mr. Le Sage no lo compuso creando ideas nuevas, sino solamente uniendo las especies del manuscrito principal del Bachiller de Salamanca, con otras de otros libros españoles de novelas, comedias y cuentos; por lo cual, si esto basta para ser contado entre los autores clásicos franceses, sea enhorabuena; pero si no, es forzoso decir que se le ha hecho la gracia que no merecia.

*Palabras y frases francesas que suponen un manuscrito español.*

El conde de Neufchateau dice que la novela de Gil Blas publicada por Le Sage está escrita en buen francés. Otros muchos han opinado del mismo modo, y ciertamente si esto no fuese opinion general, no es verosímil que Le Sage hubiera sido colocado en el honroso catálogo de los auto-

res clásicos franceses , precisamente como autor de esta obra.

Yo créo que Mr. Le Sage era traductor muy libre , como lo hizo ver en el *Diablo cojuelo* y en las otras obras españolas que publicó en francés ; y por consiguiente creo tambien que , cuando compuso el *Gil Blas* con las diferentes piezas españolas que llevo indicadas , no se sujetó al texto literal castellano , sino en tanto en cuanto se conformase con sus ideas ; y de aquí resultó incurrir en una multitud de locuciones y frases que no pertenecen de ningun modo á la pureza del language francés.

Cuando Le Sage citó personas vulgares del sexo femenino , usó de la palabra francesa dame , como dame Leonarde , dame Lorenza Sephora. En estos casos y otros semejantes es forzoso sostener que habia de tener delante un escrito español en que se decia señora Leonarda , señora Lorenza Sephora ; y en prueba de esta verdad el mismo Mr. Le Sage dejó estas palabras en español algunas veces , como hemos visto. Si no hubiera existido aquel original español , Le Sage hubiera dicho madame Lorenza Sephora y madame Leonarde.



Refiriendo el encuentro de Gil Blas con un hombre que le apuntaba con la escopeta en el camino de Oviedo á Peñafior, expresa el texto francés que aquel hombre decia: *seigneur passant, ayez pitié, de grâce, d'un pauvre soldat estropié* (1). Las palabras francesas *seigneur passant* suponen un manuscrito español que dijera señor pasagero, porque si no, Le Sage hubiera dicho conforme al estilo francés en tales casos *monsieur le voyageur, ayez pitié etc.*

Cuando Gil Blas cuenta lo que le sucedió en la posada de Peñafior con el hombre que se le agregó á cenar, el texto francés dice: "*Ce cavalier portait une longue rapière et pouvait bien avoir treinte ans. Il s'approcha de moi d'un air empressé. Seigneur ecclier, me dit-il, je viens d'apprendre que vous êtes le seigneur Gil Blas de Santillane.... je lui dis: seigneur cavalier, je ne croyais pas que mon nom fut connu á Peñafior* (2)."

Las palabras de *cursiva* suponen un manuscrito español en que sin duda esta-

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 2.

(2) Ibid. Isla hizo su traduccion con tantas li-  
cencias, que no se hallaba la correspondencia espa-  
ñola de la frase francesa *seigneur cavalier*.

rian escritas las frases: *este caballero... Señor Gil Blas de Santillana... señor caballero*. En caso contrario, un autor original hubiera dicho *cet homme*, ó bien *ce monsieur*, pero nunca *ce cavalier*, porque esta palabra francesa significa únicamente *hombre que va montado sobre un caballo*, á diferencia de la palabra *chevalier* que significa un *caballero de orden militar*.

Refiriendo aquel mismo viage de Gil Blas, el texto francés dice que habia en aquella posada «un jeune bourgeois d'Astorga qui s'en retournait chez lui avec une jeune personne qu'il venait d'épouser á *Vereo* (1).» Esta última palabra supone un manuscrito español que decia *Vierzo*: los caracteres del escribiente no estarían muy claros, y Le Sage leyó *Vereo*, voz que no significa nada, y como Le Sage no habia estado jamás en España, ni habia estudiado su topografía, entendió que *Vereo* seria un pueblo ó distrito de pueblos.

El texto francés de la conversacion de uno de los ladrones de la cueva de Cacabelos con Gil Blas contiene la cláusula siguiente: «Tel est ce souterrain que les

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 3.

*officiers de la sainte hermandad* viendraient cent fois dans cette forêt sans le decouvrir (1)." Las palabras francesas *les officiers de la sainte hermandad* suponen un manuscrito español que decia: *los oficiales de la santa hermandad*. Si no fuese así, un autor francés original hubiera escrito *les Gendarmes*, ó bien *les archers*.

Habiendo los ladrones llevado á Gil Blas al camino público que va de Leon á Ponferrada para que comenzase á practicar su nuevo destino de bandido, Gil Blas cuenta el suceso diciendo según el texto francés: "*Nous appercûmes un religieux de l'ordre de saint Dominique*, monté, contre l'ordinaire de ces bons pérés, sur une mauvaise mule. *Dieu soit loué*, s'ecria le capitain, voici le chef-d'œuvre de Gil Blas.

Este período presenta varias pruebas de la existencia de un manuscrito español. Las dos expresiones de *cursiva* son originarias de España. La de un *religioso del orden de santo Domingo* hubiera sido en la pluma de un escritor francés: *Nous appercûmes un moine jacobin*. En lugar de la otra *bendito sea Dios*, hubiera dicho: *Bravo: Dieu*

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 4.



*merci : voici le chef-d'œuvre de Gil Blas.*

En la misma ocasion se cuenta lo que Gil Blas prometió á los ladrones y la respuesta del capitan Rolando. El texto francés dice así en boca de Gil Blas : »Messieurs, vous serez contens. Je vais mettre ce père en comme la main, et vous amener ici sa mule. Non, non, dit Rolando, elle n'en vaut pas la peine : apportez-nous seulement *la bourse de sa révérence.*» Esta última frase supone un manuscrito español en que se citaba *la bolsa de su reverencia*, expresión que no dejaba de ser salada en el idioma español. Sin ella Le Sage hubiera escrito *apportez-nous seulement la bourse du moine ; traednos únicamente la bolsa del frayle.*

Fabricio Nuñez, condiscípulo de Gil Blas, dijo á este segun el texto francés : »Ne me parlez donc point d'un poste de précepteur ; c'est un *benefice á charge d'ames.* Mais parles-moi de l'emploi d'un laquais, c'est un *benefice simple* qui n'engage á rien (1).» Aquí hay dos expresiones de mal francés por la fuerza de un manuscrito español. Los franceses que hablan con pro-

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 17.

piedad su lengua, como sabia Le Sage hacerlo, si quieren nombrar un beneficio con carga de almas, acostumbran decir *une cure, la cure de saint-Eustache, &c.*; y nunca dicen *bénéfice simple*, sino solo *bénéfice sine cure*.

Rogando el mismo Fabricio Nuñez á D. Arias de Londoño que proporcionase colocacion á Gil Blas, dijo de este: »*C'est un garçon de famille* que ses malheurs réduisent á la nécessité de servir (1).» La expresion *garçon de famille* no es de buen francés. Si Le Sage no hubiera leído en un manuscrito español, *hijo de familia*, él no hubiera escrito en caso igual sino *c'est un garçon que ses malheurs réduissent á la nécessité de servir*, sin añadir la palabra *de famille* que no es necesaria en francés.

La señora Jacinta dijo á Fabricio, en casa del canónigo Cedillo: »Puisque vous appartenez *au seigneur Ordoñez*, il faut que vous soyez *un garçon de bien et d'honneur* (2).» Aquí hay dos pruebas de un manuscrito español: primera, las palabras *au seigneur Ordoñez*, que suponen las

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 17.

(2) Tom. 1, lib. 2, cap. 1.

españolas al señor Ordoñez: segunda, la frase *un garçon de bien et d'honneur*, que supone la española, es forzoso que sea usted *un mozo hombre de bien y de honor*. Un autor francés original no hubiera escrito mas que *un garçon bien honnête*, porque así lo dicta la elocuencia francesa.

El médico de Valladolid doctor Sangredo, hablando sobre la enfermedad del canónigo Cedillo al cirujano, le dijo: "*Maître Martin Oñez*, revenez donc dans trois heures (1)." La denominacion supone un manuscrito español en que se dijese: *Maestro Martin Oñez*, *volved dentro de tres horas*. Fue costumbre de España muy general hasta la entrada del siglo XIV. ese modo de hablar á los barberos, sangradores y demás autorizados para egercer oficios de exámen: en la novela misma se llama *maestro Joaquín* el cocinero que sirvió á Gil Blas en Liria; pero ni Le Sage ni otro extranjero hubiera puesto la palabra maestro antes del nombre bautismal, si no lo viera en el manuscrito español, por ser estilo francés anteponer tales dictados al apellido, al cual llaman *nombre familiar*.

(1) Tom. 1, lib. 2, cap. 2.



Avanzando mucho la enfermedad del canónigo Cedillo, quiso este hacer testamento; se llamó al escribano, y este, según el texto francés, tomó *brusquement son manteau et son chapeau*. Esta expresión supone un manuscrito español, por ser inverosímil que un autor original francés que nunca residió en España, supiera ser costumbre de los escribanos españoles llevar capa en la calle, aunque tengan mucha prisa para diligencias urgentes.

Diego de la Fuente contó á Gil Blas su historia y parte de la de su familia, en cuya ocasión hablando de su padre y de dos tíos dijo: «Ils s'établirent á Olmedo, eu se mariant avec des filles de *laboureurs* qui leur apportèrent en mariage peu de biens...» La expresión *laboureurs* supone un manuscrito español en que se decia *labradores*, porque á no ser así, un autor francés original hubiera escrito *agriculteur*.

Marcos de Obregon, escudero de doña Marcelina, muger de un médico de Madrid, llamado el doctor Oloroso, contó á Diego de la Fuente que su amo le mandó acompañar á su señora á la iglesia, y que se lo dijo cuando D<sup>a</sup> Marcelina se *couvrait* de sa

*mante*. Esta expresion supone un manuscrito español en que se dijese *quando se ponía su manto*; pues á no ser así, no podia un autor francés, que nunca estuvo en España, saber la costumbre de usar manto en lugar de mantilla ó *velo*, y hubiera dicho que D<sup>a</sup> Marcelina se *couvrait de son voile*.

Mateo Melendez, mercader de paños en Madrid, dijo á Gil Blas: «Je vais vous metre auprès de D. Mathias de Silva. C'est un homme de la première qualité, *un des ces jeunes seigneurs, qu'on appelle petits-mâtres*." Esta cláusula supone un manuscrito español en que se decia *uno de los señoritos que llaman petimetres*. Si no fuera por este motivo, no seria excusable aquella locucion francesa tan redante como agena de la elocuencia, la cual mandaba escribir: *c'est un petit-mître de la première qualité*; ó bien en otro caso: *l'un des jeunes seigneurs de Madrid*.

Tratando Gil Blas con Laura sobre servir ó no de mayordomo en casa de Arsenia, primera dama de la compañía, dijo: «Sur ce pied-lá, *mon infante*, je puis accepter la place que vous me destinez." La expresion *infanta mia* es española exclusivamen-

te; pues solo en España se conoce un tratamiento de infanta que se acostumbra dar á las hijas del rey.

Hablando Gil Blas de las calidades de las cómicas de Madrid, dijo: »Elles s'imaginent être des femmes du premier rang; bien loin de traiter d'*excellence* les seigneurs, elles ne leur donnaient pas même de la *seigneurie*; elles les appallaient simplement par leur nom." Las palabras *excelencia* y *señoría* suponen un manuscrito español, y Le Sage las hizo imprimir de letra bastardilla. Son peculiares de España, porque Le Sage sabia muy bien que los parés de Francia no tienen tratamiento de *excelencia* ni aun de *señoría*, sino solo de *vos*.

Gil Blas cuenta lo que le sucedió en casa del conde Galiano, y dice que lo encontró tendido sobre el sofá, con un mono muy querido suyo, para dormir la *siesta*; »*prêt á faire la sieste*." Esta palabra supone un manuscrito español, porque los franceses no duermen siesta, y Mr. Le Sage no se hubiera acordado de citarla, sino porque lo veía en un papel cuyo autor era español.

Escipion informó á Gil Blas de los motivos de su reclusion en la torre del alcázar



de Segovia, del destierro del conde de Lerma, y que Felipe III. habia mandado: «*enfermer sur-le-champ Sirena dans la maison des repenties.*» Esta casa de las *arrepentidas* está nombrada en otra ocasion *convent des filles pénitentes*, convento de las *arrepentidas*; pero Le Sage que nunca estuvo en Madrid, ignoraba probablemente la existencia de esta casa, y no menos la de *Recogidas* que entendió Isla en su traduccion; y así la noticia supone un manuscrito español, del cual copió Le Sage la especie.

D. Andrés de Tordesillas dijo á Gil Blas: «Ne m'envoyez pas, de grâce, á la nouvelle Espagne; je n'y voudrais pas aller quand ou m'y voudrait faire président de l'audience-nême de Mexique (1).» Mr. Le Sage, y cualquier otro francés, hubiera dicho *cour royale* de Méjico y no *audience*, que es modo español de nombrar el tribunal de apelacion, pero el manuscrito decia *audiencia* y arrastró al traductor.

Lucrecia, actriz del teatro de Toledo, dice á Gil Blas: «Je vous rends de très-humbles grâces (2).» Esta frase no es mas

(1) Tom. 4, lib. 11, cap. 13.

(2) Tom. 4, lib. 12, cap. 1.

que traduccion literal de palabras del estilo español *doy á usted muy humildes gracias*; pero Le Sage escribiendo en caso igual, como autor original, hubiera dicho en las frases del buen tono francés, *je vous remercie infiniment*.

Estas expresiones francesas suponen un manuscrito español, cuya existencia fue causa de que Le Sage, conducido por el deseo de no alterar la idea premeditada, tradujera casi literalmente á costa de impropiedades de su propio language; pues los franceses distinguen mucho las frases y locuciones elocuentes y usadas por la gentes del buen tono, de las que no son conformes á este principio: circunstancia que Le Sage sabia perfectamente, como lo practicó (generalmente hablando) en la novela misma de Gil Blas cuando se hallaba libre de aquellos obstáculos.

*Nombres propios de personas y pueblos que suponen un manuscrito español.*

En la novela de Gil Blas de Santillana están nombrados ciento y tres pueblos españoles, sin incluir cuatro de Portugal. Un

extrangero que solo tiene ideas de la Península por comedias, novelas y romances, se reconocerá casi totalmente imposibilitado de escribir una historia en que se necesite denominacion de muchos pueblos. Concederé que pueda saber la existencia de ciudades, pero no los pueblos pequeños en tan grande número; y mucho menos cuando están en diferentes provincias.

Mr. Le Sage nombró á Sacedon, Buendia y Fuencarral en la provincia de Madrid; Campillo en Aragon; Peñafior y Castropol en Asturias; Salcedo en Álava; Villafior y Cebreros en la de Ávila; Tardajos, Revilla y Puenteadura en la de Burgos; Villar-de-Saz y Almodóvar en la de Cuenca; Almoharin y Monroy en la de Extremadura; Adría, Gavia y Vera en la de Granada; Mondejar en la de Guadalajara; el Vierzo, Ponferrada y Cacabelos en la de Leon; Calatrava y Castilblanco en la de la Mancha; Chinchilla y Lorqui en la de Murcia; Dueñas en la de Palencia; Colmenar y Coca en la de Segovia; Carmona y Mairena en la de Sevilla; Cobisa, Galvez, Illescas, Loeches, Maqueda, Rodillas, Villarejo y Villarrubia en la de To-



Iedo; Buñol, Chelva, Chiva, Jérica, Liria y Paterna en la de Valencia; Ataquines, Benavente, Mansilla, Mojados, Olmedo, Peñafiel, Puente de Duero y Valdestillas en la de Valladolid. Algunos nombres de estos pueblos están desfigurados en la obra.

Se nombran tambien muchos pueblos que, aunque sean ciudades, son ignorados ó conocidos muy poco fuera de España, como Albarracin, Antequera, Betanzos, Ciudad Real, Coria, Lucena, Molina, Mondoñedo, Monzon, Solsona, Trujillo, Úbeda.

Tambien cita en la novela trece duques, á saber: los de Alba, Almeyda, Braganza, Frias (condestable de Castilla) Lerma, Medina-celi, Medina de Rioseco (almirante de Castilla) Medina-Sidonia, Medina de las Torres (marqués de Toral) Mántua, Osuna, Sanlucar la mayor y Uceda. Once marqueses: de Almenara, Carpio, Chaves, Laguardia, Leganés, Priego, Santa-cruz, Toral, Velez, Villa-real y Zenete. Ocho condes: de Azumar, Galiano, Lemos, Montanos, Niebla, Olivares, Pedrosa y Polan. De los treinta y dos únicamente fueron ideales la marquesa de Chaves, el conde Galiano, y los tres condes de Montanos, de

Pedrosa y de Polan; pues los trece duques, los diez marqueses y los cuatro condes eran veinte y siete personas que realmente vivian y gozaban sus títulos en Madrid en los reynados de Felipe III. y Felipe IV.; con la circunstancia particular de que cuando Le Sage publicó, en 1715, su novela de Gil Blas, no habia ya persona que se titulase almirante de Castilla; porque Felipe V. suprimió esta dignidad de resultas de haber seguido su poseedor el partido de la casa de Austria.

Nombra tambien por sus propios nombres y apellidos, sin disfraces inventados por Isla, á muchas personas que vivieron en Madrid durante los dos reynados, particularmente D. Fr. Luis Aliaga, confesor del rey Felipe III., que fue archimandrita de Sicilia é inquisidor general: D. Rodrigo Calderon, secretario del rey, bajo las órdenes del duque de Lerma (1): D. Pedro Calderon de la Barca, caballero del orden de Santiago, capellan de honor del rey, poeta dramático: D. Antonio Carnero, se-

(1) Isla lo cita en la traduccion con el título de *baron de Roncal*; pero fue conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias, y degollado en la plaza mayor de Madrid en tiempo de Felipe IV.

cretario del rey Felipe IV. : Miguel Cervantes de Saavedra , autor de la historia de D. Quijote de la Mancha : el P. Gerónimo de Florencia , jesuita , predicador del rey Felipe IV. : D. Fernando de Gamboa , gentilhombre de cámara del mismo rey : don Luis de Góngora , capellan de honor del rey , poeta lírico y dramático : D<sup>a</sup> Ana de Guevara , nodriza del mismo monarca : doña María de Guzman , hija legítima única del conde duque de Olivares : D. Enrique Felipe de Guzman , hijo adoptivo legitimado del propio conde duque : D. Ramiro Nuñez de Guzman , que casó con la hija del conde duque , y fue marqués de Toral : D. Baltasar de Zúñiga , ayo del rey Felipe IV. y tío del mismo conde duque : D. Luis Mendez de Haro , que llegó á ser marqués del Carpio , duque de Montoro y primer ministro de Felipe IV. , sobrino del citado duque de Olivares : D. Agustin Moreto , poeta dramático : Lope de Vega Carpio , tambien poeta dramático : Luis Velez de Guevara , ugier de cámara del rey Felipe III. , poeta dramático , autor original del Diablo cojuelo : D<sup>a</sup> Juana de Velasco , hija del condestable de Castilla , duque de Frias , que



casó con el hijo del conde duque; y D. Juan de Zabaleta, tambien poeta dramático de aquel tiempo; diez y nueve personas que no conoció Le Sage, y de las cuales hubiera podido citar por libros de comedias y novelas á los poetas, mas no á las otras sin un manuscrito español.

Hay en la novela de Gil Blas una multitud de nombres propios de familias, que llamamos apellidos en España, de los cuales pertenecen al primer orden de la nobleza del reyno por notoriedad antigua los de Acuña, Ávila, Baeza, Borja, Castro, Centellas, Coello, Carrillo, Gamboa, Guevara, Guzman, Herrera, Lara, Leiva, Luna, Maldonado, Medrano, Mello, Mendoza, Mesía, Moncada, Moscoso, Mosquera, Pacheco, Ribera, Sandoval, Silva, Solís, Seguiar, Velasco, Zúñiga, que hacen treinta y una familias de grandes antiguos de España.

Pero lo que muestra con mucha claridad un manuscrito español en el texto francés de Le Sage, es la existencia de cuarenta y seis nombres alegóricos á otros tantos caracteres ó distintivos de los hombres á quienes se aplicaron. Entre ellos hay uno

certísimamente francés, inventado é ingerido en el romance por Le Sage; los otros son españoles privativamente, y lo demostraremos por lo respectivo á treinta. El catálogo es como sigue: »Dr. Andros, D. Anibal de Chinchilla, Alcácer, Apuntador, Asituto, Azarini, P. Alejos y D. Abel, Buenagarra, Brutandof, Campanario, Chilindron, Chinchilla, Clarin, Colifichini, Cordel, Coscolina, P. Crisóstomo, Dr. Cuchillo, Descomulgado, Deslenguado, Escipion, Forero, Guyomar, Ligero, Majuelo, Mascarini, Melancia, Mogicon, Montalban, Muscada, Nisana, Dr. Oloroso, Dr. Oquitos, Peñafiel, Pinares, Dr. Sangredo, Stheimbach, Samuel Simon, Salero, Talego, Tonto, Toribio, Triaquero, Ventolera, Villaviciosa.»

En cuanto al licenciado *Guyomar* es francés, sin duda alguna, é ingerido por Le Sage. Y para que el lector pueda observar qué bien conocia este escritor las costumbres españolas, notemos los despropósitos que dijo esta vez que quiso ser original, para que cuando hable de ellas conozcamos que era tela cortada de otro paño.

El texto traducido á la letra dice de

este modo. »Es el señor licenciado Guyomar rector de nuestra universidad; y aunque lo veais así (borracho) es un gran personage, ingenio superior. No hay filósofo á quien no concluya en la disputa: es un flujo de lengua sin igual. Es lástima que tenga demasiada inclinacion al vino, á quimeras y á prostitutas.»

El haber aplicado á un rector de la universidad de Salamanca de los tiempos de Felipe III. y Felipe IV. semejante anécdota, es prueba irrefragable de que Le Sage no conocia ni poco ni mucho el gobierno de la universidad de que hablaba.

La dignidad de rector recaía en uno de los colegiales de los cuatro colegios mayores: todos los colegiales hacian pruebas, no solo de limpieza de sangre por obligacion hasta el casamiento de terceros abuelos de todas líneas, sino de nobleza por costumbre, y regularmente no era de las noblezas del orden inferior; antes bien con frecuencia pertenecian á la del segundo, y alguna vez á la del primero, habiendo muchos hijos de marqueses, de condes y aun de duques.

El rector de la universidad de Salamanca era un juez con jurisdiccion pontifi-



cia y real, exenta de los obispos en los negocios literarios, y de los tribunales civiles y criminales del rey en los asuntos escolares. Tenia en su juzgado promotor fiscal, notarios, escribanos, alguaciles, procuradores y abogados. Salia por las noches á rondar por las calles, acompañado de muchos dependientes de las clases indicadas, y tal vez de otros sugetos respetables.

Estas circunstancias reunidas hacen no solo inverosímil en Salamanca el suceso, sino aun moralmente imposible; pues lo es el recaer la elección del rector en quien tuviera el vicio de la embriaguez. No se debe olvidar la reflexion de que los españoles de nacimiento y educacion, cuales eran los colegiales mayores, miraron siempre con horror aquella pasion, y despreciaron al que se dejase arrastrar de ella, por lo cual, si un sugeto de su rango padecia esa calamidad, los otros de su misma clase le despreciaban altamente, le desconocian, y se alejaban de su trato y sociedad. Esta era la máxima constante; y siéndolo, ¿seria posible reunir los votos de los electores de tan alta dignidad en favor de quien ya hubiera sido conducido borracho á su casa?

No por cierto; es imposible, absolutamente imposible.

Mr. Le Sage probó con la mala aplicacion del suceso verdadero de París, y con su invencion del nombre de Guyomar, que no sabia las costumbres, los usos, las divisiones, ni aun el modo de seguir los vicios de los españoles, y por consiguiente que no era capaz de crear una novela de historia fabulosa española, no digo tal como la de Gil Blas, sino tampoco una inferior, á pesar de los enormes errores con que Le Sage mismo la degradó, segun veremos.

*Usos y costumbres que se citan en la novela de Gil Blas y suponen un manuscrito español.*

Voy á recordar algunos pasages de la historia fabulosa que nos ocupa para demostrar que solo un español podia estar instruido á fondo en los asuntos y servirse de su verdad histórica en la composicion de la fábula.

Gil Blas cuenta su primer viage diciendo: «Héteme aquí ya fuera de Oviedo, camino de Peñafior, en medio de los cam-

pos, dueño de mi persona, de una mala mula y de cuarenta buenos ducados, sin contar algunos reales mas que habia hurtado á mi bonísimo tio. La primera cosa que hice fue dejar la mula á discrecion, esto es, que anduviese al paso que quisiese. Echéle el freno sobre el pescuezo, y sacando de la faltriquera mis ducados, los comencé á contar y recontar dentro del sombrero. No podia contener mi alegría: jamás me habia visto con tanto dinero junto; no me hartaba de verle, tocarle y retocarle. Estábase recontando quizá por la vigésima vez, cuando la mula alzó de repente la cabeza en ayre de espantadiza, aguzó las orejas, y se paró en medio del camino. Juzgué desde luego que la habia espantado alguna cosa y examiné lo que podia ser. Vi en medio del camino un sombrero con un rosario de cuentas gordas en su copa, y al mismo tiempo oí una voz lastimosa que pronunció estas palabras: señor pasagero, tenga usted piedad de un pobre soldado estropeado, y sírvase de echar algunos reales en ese sombrero, que Dios se lo pagará en el otro mundo. Volví los ojos hácia donde venia la voz, y vi al pie de un matorral, á veinte ó





treinta pasos de mí, una especie de soldado que sobre dos palos cruzados apoyaba la boca de una escopeta que me pareció mas larga que una lanza, con la cual me apuntaba á la cabeza (1).”

La costumbre de viajar en mula no es conocida en Francia; ni la de citar la moneda por ducados; ni la de pedir limosna mostrando rosario de cuentas gordas; y menos la de robar con escopeta preparada sobre dos palos cruzados al pie de un matorral poniendo el sombrero boca arriba en el paso. La anchura de los caminos de Francia, lo descubierto del campo á los dos lados en larga distancia, y la frecuencia de pasar gentes casi sin interrupcion, no permiten aquel modo de robar: solo en España podia ser verosímil la narracion.

Rolando, capitan de la compañía de bandidos de la tierra de Astorga, explicó á Gil Blas el origen de la multitud de cuevas subterráneas de España hechas por los cristianos para librarse de la persecucion de los moros en los siglos octavo, nono y décimo, y luego dijo: despues que afortunadamente arrojaron de España á sus enemigos, se

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 2.

volvieron á sus pueblos, y desde entonces los subterráneos sirvieron de asilos á las gentes de nuestra profesion."

Se hace tambien memoria de subterráneos en la relacion de las aventuras de don Rafael y en otras ocasiones; pero Mr. Le Sage no podia saber sino por un manuscrito español la existencia de tantos subterráneos, ni el uso que los ladrones acostumbran hacer de ellos en España, porque no hay nada que se parezca en Francia.

Contando Gil Blas lo que le sucedió en su primera expedicion de bandolero, dice: "Allí esperábamos que la fortuna ofreciera un buen lance, cuando llegamos á ver un religioso del orden de santo Domingo, montado en una mula muy mala contra la costumbre de estos buenos padres." La costumbre que cita de viajar los frayles dominicos montados en buenas mulas es puramente española, pues en Francia nadie viaja sino en caballos.

Prosigue Gil Blas contando: "estuvimos en el bosque la mayor parte de aquel día, sin haber visto pasagero alguno que supliera el chasco que nos habia dado el religioso. Salimos en fin para restituarnos á

nuestro subterráneo, persuadidos á que las expediciones del día se habian acabado con el risible suceso que todavía daba materia á la conversacion y á las chufletas, quando descubrimos á larga distancia un coche tirado de cuatro mulas. Acercábase á nosotros á gran paso, y le acompañaban tres hombres montados en caballos, que nos parecieron bien armados (1).” Este período contiene varias cosas españolas que no confrontan con las costumbres francesas. Primera, no haber pasado en todo el día ninguna persona por el camino real de Leon; cosa frecuente en España, pero increíble de suceder en Francia. Segunda, llevar escolta de gentes de á caballo y bien armadas, para que las personas del coche fuesen respetadas y defendidas en su viage. Las damas españolas (como D<sup>a</sup> Mencía) tienen esa costumbre por el miedo que suelen infundir los ladrones; pero jamás sucede semejante precaucion en Francia, porque falta motivo para usarla.

Contando Gil Blas los sucesos de su prision en Astorga, dice: »Mientras yo pasaba los días y las noches en desvariar

(1) Tom. 1, lib. 1, cap. 9.



entregado á mis tristes reflexiones, se esparcieron por la ciudad mis aventuras, ni mas ni menos como yo las habia dictado en mi declaracion. Muchas personas me quisieron ver por curiosidad. Venian unas en pos de otras, y se asomaban á una ventana que daba luz á mi prision; y despues de haberme mirado por algun tiempo, se retiraban silenciosos. Sorprendiíme aquella novedad. Descíe mi entrada en la cárcel nunca habia visto alma viviente asomarse á la tal tronera (aun mas que ventanilla) la cual caía á un sucio corral donde habitaban el silencio y el horror. Esto me hizo creer que yo hacia ruido en la ciudad, pero sin acertar á pronosticar si seria para mal ó para bien."

La disposicion que se pinta de la cárcel de Astorga es conforme á lo que sucede casi en todas las de España, pero todo es distinto en Francia. La costumbre de acudir por curiosidad á ver á los presos por una regilla en los pueblos de provincia es igual en la Península, pero en Francia no hay tal cosa.

Prosigue Gil Blas aquella historia diciendo: »El carcelero vino á mi calabozo

acompañado de uno de sus satélites que traía un paquete de ropa. Entre los dos me quitaron con mucha gravedad y sin decirme una sola palabra mi chupa y mis calzones, que eran de paño fino y todo cuasi nuevo: despues me vistieron de una vieja chamarreta, y me echaron fuera dándome una manotada en las espaldas."

He aquí otro abuso experimentado entonces en las cárceles de España con todos los presos que no tenían dinero ni protección, y todo lo contrario sucedía en Francia donde á nadie se quitaban sus vestidos, y de todo se hacia inventario.

El infante de coro de Astorga, cuando vió á Gil Blas fuera de la cárcel, decia: "¿crees por ventura que el caballo en que veniste se ha de restituir á su primer dueño? No pienses tal cosa: el caballo está en la caballeriza del escribano, donde se depositó como una prueba del robo; y yo no creo que el pobre hidalgo recobre ni aun la gruperá."

Lo que recelaba el infante de coro era estilo demasiado general en España, y no siendo conforme á la práctica francesa, totalmente contraria, es forzoso sostener que

Mr. Le Sage no pudo saber aquel abuso español sino por un manuscrito.

Fabricio Nuñez dijo á Gil Blas en Valladolid: "El señor Manuel Ordoñez, mi amo, es el hombre mas virtuoso del mundo; pues siempre va con los ojos bajos y un rosario de cuentas gordas en la mano." En la novela de Gil Blas se habla muchas veces de rosario con cuentas gordas. El ladrón D. Rafael, haciendo el papel de hipócrita ermitaño, lo llevaba. El verdadero devoto D. Juan de Solís lo habia llevado ya. Laura lo llevó en el hospicio de Zamora cuando estaba reclusa. Tal estilo no es francés, y el señor Le Sage no podia conocer los usos españoles de esta naturaleza.

Otro ejemplo hay, aunque merece atencion separada por circunstancia diferente. Cuenta Gil Blas lo que le sucedió en casa del canónigo de Valladolid, licenciado Cerdillo, quando encontró á la señora Jacinta, la gobernanta ó muger de gobierno, y dice que "venia vestida con una ropa larga de una tela burda de lana la mas vulgar, con ancha correa de cuero, de la cual pendia por un lado un manajo de llaves y por otro un rosario de cuentas gordas." Esta frase



describió todas las mugeres de la clase de Jacinta, mayores de cuarenta años en España, conocidas con el dictado de Beatas.

Refiere Gil Blas su reunion con el barbero Diego de la Fuente en el camino de Valladolid á Oviedo, y cuenta que habiéndose para lo, »el barbero sacó sus víveres, que se reducian á cinco ó seis cebollitas, con algunos trozos de pan y queso; pero lo que presentó como mejor de su provision fue una botita de vino que dijo ser delicado y gustoso.» La costumbre de llevar vino en bota para beber en viages es general en España; por lo cual es citada muchas veces en la novela de Gil Blas. Lo de pan, queso y otras pequeñeces lo eran igualmente. Yo no sé que jamás haya sido costumbre francesa llevar el vino en bota, sino solo en frascos de forma aplastada.

Cuenta despues su historia el barbero Diego de la Fuente, y refiriendo lo que le sucedió en el meson del lugar de Ataquines, dice: »Llegué casi al anochecer, y pedí en tono fuerte que me tragesen cena. El mesonero me miró con atencion por algun tiempo; y conociendo lo que yo podia ser,

me dijo con cierto ayre de dulzura: Sí, caballero, usted quedará satisfecho, va usted á ser servido como un príncipe. Diciendo esto me condujo á un zaquizamí; y un cuarto de hora despues me sirvió un estofado de gato que comí con tanto apetito como si fuera de liebre ó de conejo. Acompañó su excelente plato con vino que, segun decia, no lo beberia mejor el rey. Yo conocí que ya estaba próximo de ser vinagre, mas este conocimiento no fue obstáculo para que yo no le hiciese tan grande honor como al gato. Despues fue necesario (para ser tratado en todo como un príncipe) dormir en una cama propia para desvelar mas que para dormir. Figuraos una cama muy estrecha, y tan corta, que yo no podia extender las piernas aun siendo tan chiquito como soy. Por otra parte no habia colchon de lana ni de plumas, sino solo un gergon de paja ya picada, cubierta de una sábana hecha de una dos por su doble, la cual despues de su última lavadura habia servido á mas de cien viajeros.

Cualquiera que conozca los mesones de la península, particularmente los de lugares de corta poblacion, encontrará en el

texto la pintura mas verídica, pero incapáz de aplicarse á la Francia. ~~bera~~ ~~contad~~  
 Prosiguiendo su historia el mismo barbero Diego de la Fuente, cuenta lo que le acaeció cuando visitó á su tío D. Fernando de la Fuente, colocado en casa del duque de Medina-coeli, y dice que subió á su cuarto por una escalera pequeña. He aquí otro de los estilos españoles. Casi todos los palacios de los grandes de España tienen dos escaleras, una magnífica y grandiosa para subir á la habitacion de los señores; otra chica para las habitaciones de criados, dependientes y empleados ó protegidos.  
 Contando el barbero lo que le aconteció en Madrid mientras estuvo en cierta barbería, dijo: Yo aprendia á tocar la guitarra. Tenia por maestro á un viejo escudero á quien yo rasuraba. Me enseñaba la música, pues él la sabia perfectamente, y habia sido en otro tiempo cantor de una catedral. Llamábase Marcos del Obregon; era hombre querido, tan lleno de talentó como de experiencia, y me quería como á hijo. Servia de escudero á la muger de un médico que habitaba treinta pasos de nuestra casa. Yo solia ir á la suya despues de



puesto el sol, cuando acababa de cumplir mi oficio, y, sentados los dos sobre el umbral de la puerta, tocábamos un pequeño concierto que no causaba desagrado á los vecinos." La costumbre de tocar los barberos la guitarra y la de cantar en la puerta exterior de las barberías ha sido española, particularmente en Madrid, pero no sé que haya otra tal en ninguna parte de Francia.

D<sup>a</sup> Marcelina, muger del doctor Oloroso, médico de Madrid, se ponía el manto para ir á misa. Esta costumbre fue general en España desde tiempos muy remotos; duró en Madrid hasta la introduccion de modas francesas con la dinastía de Borbon: en las ciudades subalternas hasta el reinado de Carlos III. ; y en los pueblos pequeños hasta el de Carlos IV.

Marcos de Obregon, hablando á su ama D<sup>a</sup> Marcelina sobre la inclinacion que esta manifestó á favor del jóven barberillo Diego de la Fuente, amigo del mismo Marcos, discípulo suyo de guitarra y compañero de cánticos, dijo: «Señora, ¿habeis pensado bien lo que es el tal Diego? Su baja y humilde condicion.... Yo no soy mas que él, me dijo ella, pero aun cuando yo fuera

una muger de calidad , no haria caso de eso." La sentencia de que el oficio de barbero es de baja y humilde condicion pertenece muy exclusivamente á la España con relacion á los tiempos de los reyes Felipe III. y Felipe IV. , en que se escribió el verdadero manuscrito. La Francia dió en todas épocas mayor estimacion á las artes y profesiones inocentes , útiles y aun necesarias como la de barbero.

Gil Blas prosigue su historia diciendo: "Detúveme algunos dias en casa del barbero ; y juntéme despues con un mercader de Segovia que pasó por Olmedo. Habia ido á Valladolid con cuatro mulas cargadas de varios géneros , y se volvia á su casa con todas ellas vacías." Este modo de trasportar mercaderías á lomo sobre mulas es peculiarmente español , y de ninguna manera francés , porque aquellas son siempre trasportadas en carros.

Cuenta Gil Blas lo que le sucedió cuando entró á servir á D. Bernardo de Castellblanco en Madrid , y dice que la habitacion tenia dos puertas , de las cuales en la primera habia una regilla de hierro para ver quien llamaba , antes de abrir. He aquí

una costumbre exclusivamente madrileña, pues no existe en París, y no la sabría Le Sage sino por el manuscrito que le servía de gobierno.

Rolando, capitán de bandoleros de la tierra de Astorga, refirió á Gil Blas en Madrid la historia moderna de su compañía, y entre las anécdotas una fue que sus compañeros salieron despues de tres dias de la cárcel para representar un papel un poco trágico en medio de la plaza, es decir, que fueron ahorcados despues de tres dias; pues con efecto, ha sido en España costumbre seguida desde el reynado de Felipe II., el tener á los condenados á muerte por espacio de tres dias incompletos en capilla para que se dispongan á morir cristianamente, á cuyo fin se les predica y dan los sacramentos y otros socorros espirituales; cosa que no confronta con las costumbres de Francia. El mismo Rolando (que por entonces era uno de los alguaciles de la Corte) manifestó hallarse ya fastidiado de su destino, y dijo á Gil Blas: "Voy viendo que tengo traza de exonerarme de este empleo, y desaparecer una mañana para retirarme á las montañas que están en el nacimiento del Tajo. Sé que hay allí una madriguera habitada por una valerosa tropa, llena de catalanes determinados, cuyo nombre solo es su mayor elogio." Con efecto, los españoles sabemos que la cordillera de montes de Cuenca, Requena, Molina de Aragon y Albarracin, en la cual cordillera tiene su origen el rio Tajo, tiene diferentes cuevas sub-



terráneas como las citadas antes en este mismo capítulo, y que sirven de abrigo á las compañías de ladrones aragoneses, catalanes, castellanos y murcianos.

Gil Blas refiere los principios de su amistad con Laura, y en esta ocasion dice: «Volví casualmente los ojos hácia la casa de donde habia visto salir aquella hermosa niña, y vi asomada á la ventana del cuarto bajo una vieja que me hizo señas de que entrase.» Aquí tenemos otro estilo exclusivamente madrileño. Sabemos los españoles que un grande número de habitaciones bajas es de damas cortesanas, acompañadas de una vieja que toma el carácter de tia, y solo es auxiliante de las intrigas del amor lascivo: pero en París no hay tal estilo.

Cuenta despues Gil Blas la visita que hizo el señor Carlos Alfonso de la Ventolera á la jóven Arsenia, primera dama de la compañía del teatro del Príncipe, describe su vestido, y entre otras cosas dice que llevaba su capa con una gracia muy particular. La costumbre de llevar capa es española: y la circunstancia de usarla estando en visita en Madrid pertenece á tiempos mas antiguos que la entrada de la dinastía de Borbon en España, pues el trato con los caballeros franceses fue extinguiéndola.

El conde de Azumar, cenando en casa de su amigo D. Gonzalo Pacheco, habló de las corridas de toros, con ocasion de una que habia habido en Madrid pocos dias antes. Hablaron de los caballeros en plaza que ha-

bian mostrado mayor destreza y valor. Sobre esto el viejo conde (á manera de aquel otro Nestor, á quien todas las cosas presentes servian de ocasion para alabar las pasadas) dijo suspirando: "yo no veo ya tales hombres que merezcan ser comparables con los que vi en otros tiempos. Ni las fiestas de toros ni las de torneos se hacen con tanta magnificencia como en mi juventud." Este período manifiesta bien estar escrito en el Reynado de Felipe IV. ó á principios del de su hijo Carlos II.; pero lo principal que ahora importa es observar la propiedad de las expresiones con que se citan las fiestas de toros en que habia picadores de á caballo, no pagados como los de hoy, sino estimulados del honor y de un interés de naturaleza muy diferente del que llevan los picadores actuales. Llamábaseles caballeros en plaza, y de veras eran caballeros por la nobleza de su nacimiento. Esto se acostumbró mucho en los Reynados de Felipe II. y Felipe IV.

Gil Blas refiere que, caminando de Toledo á Cuenca, entró á descansar en una venta, y vió allí una cuadrilla de archeros, esto es, arcabuceros, de la santa hermandad, los cuales llevaban la comision de prender á un jóven cuyas señas relataron mientras bebian vino. En la novela se citan estos ministros de la santa hermandad otras veces, pero particularmente en la vida de Escipion, cuyo padre Toribio tuvo aquel destino. Mas la existencia de la santa hermandad es cosa tan mal conocida en Francia, que se la confun-

de con la del santo oficio de la inquisicion.

Ambrosio Lamela compró en la villa de Chelva, reyno de Valencia, varios objetos que consideró necesarios para la empresa que meditó de robar á Samuel Simon, mercader de paños, fingiendo comision de los inquisidores para prenderlo como sospechoso de la heregía judayca, y entre otras cosas un tintero de cuerno compuesto de dos piezas ligadas con un cordon, una de las cuales era en forma de caña hueca por dentro y servia para meter las plumas. Casi todos los españoles sabemos que esta cláusula es una descripcion perfecta del tintero que solemos llamar tintero de escribanos, porque casi todos acostumbran llevarlo consigo cuando salen de casa, por si acaso estando fuera les ocurre lance particular en que convenga escribir notas ó distinta cosa de repente; y me parece imposible que Mr. Le Sage lo supiese sino copiándolo de un original español.

Conferenciando luego en aquella ocasion el modo de conseguir la empresa, se dispuso que Ambrosio Lamela representara el papel de comisario del santo oficio, D. Rafael el de notario, y Gil Blas el de alguacil. "Ambrosio se vistió de sotana y manteo, de tal modo, que tenia todo el ayre de un comisario del santo oficio." En Francia estaba mal conocida la inquisicion, y se ignoraba la distincion entre inquisidor y comisario: Mr. Le Sage hubiera escrito desatinos si no copiase su narracion de un manuscrito español.

Quando Gil Blas fue á servir de secreta-



rio al conde Galiano, lo halló sentado en un sofá tomando chocolate, y merece particular atención el tiempo en que fue impreso el romance de Gil Blas; pues entonces el chocolate no era conocido en Francia.

Empleado Gil Blas en la secretaría del duque de Lerma, primer ministro del rey Felipe III., vió que se retiró su excelencia con el conde de Lemos, y dice así: »Mientras estaban encerrados oí las doce; y como yo sabia que los secretarios y los oficiales dejaban en esta hora el bufete para ir á comer donde quisieren, dejé en aquel estado mi primer extracto, y salí para ir á la mas famosa hostería del barrio de Palacio.» Esta cláusula contiene otra costumbre española. En los reynados de Felipe III. y Felipe IV., y aun hasta el de Carlos III., la hora de comer era la del medio día, y así las oficinas se cerraban á las doce.

Retirado Gil Blas á su señorío de Liria, pasó á Valencia, le tuvieron una gran comida D. César, D. Alfonso de Leiva y D.<sup>a</sup> Serafina, con algunos convidados, los cuales se retiraron despues á dormir la siesta. La costumbre de dormir la siesta es española, no francesa, y me parece suponer un manuscrito español en manos de Mr. Le Sage.

Catalina, camarera de D.<sup>a</sup> Ana de Guevara, que habia sido nodriza de Felipe IV., logró por intercesion de su ama para D. Ignacio de Ipiña »el arcedianato de Granada, porque siendo país de conquista, es de presentacion real.» Me parece absolutamente im-

posible que Le Sage pudiera escribir de propio concepto esta cláusula.

Habiendo sido nombrado virey de Aragon D. Alfonso de Leiva, le dijo el primer ministro conde duque de Olivares: "Esa dignidad no es superior á vuestro nacimiento, y la nobleza aragonesa nada tendrá que censurar en esta eleccion." Estas palabras aluden á cierta controversia que los aragoneses seguían con el gobierno desde los últimos años del reinado de Carlos V.

He aquí mas de treinta costumbres, usos y estilos de que no podrá jamás el conde de Neufchateau decir que manifiestan carácter francés. Tampoco es fácil que los conociera Mr. Le Sage por las razones antes indicadas; y aun cuando estuviera instruido por los libros, no es verosímil que se acordase con la exactitud necesaria en los diferentes momentos en que la oportunidad lo requeria. Yo aumentaría el número de observaciones de esta clase como conviniese; pero me han parecido suficientes las indicadas para que se conozca la equivocacion del conde de Neufchateau.

*Errores topográficos que suponen un manuscrito español mal copiado.*

D.<sup>a</sup> Mencía de Mosquera, contando á Gil Blas su historia, cita dos pueblos cercanos á Burgos al camino de coches que se dirige desde dicha ciudad para la de Astorga, en cuyo viage la cogieron los ladrones, y los

dos pueblos son nombrados en el texto francés Gafal y Rodillas. Pero el caso es que no hay ni hubo semejantes lugares en las cercanías de Burgos ni de aquel camino. La nombró al uno Grajal, dejando al otro el nombre de Rodillas, como estaba en el texto francés. El manuscrito español decía sin ningún género de duda Tardajos y Revilla; y queda la narración conforme á la verdad geográfica, pues el camino viejo pasa por entre los dos lugares.

Refiere Gil Blas su viage de Astorga á Burgos para ver á D.<sup>a</sup> Mencia, y dice el texto francés que llegó aquel á Ponte-de-Mula, villa no distante de Burgos. El P. Isla tradujo Puente-Mula; pero no hay en España un pueblo que se nombre del uno ni del otro modo. El original español decía Puente-dura, que con efecto está cerca de Burgos y no lejos del citado camino viejo.

En el viage que Gil Blas y el barbero Diego de la Fuente hicieron de Valladolid á Olmedo, dice el texto francés que fueron á dormir á un lugarcillo de cuyo nombre no se acordaba el historiador, sino solo de que estaba situado entre Moyados y Valpuestra. El padre Isla, que conocia el primero de estos dos pueblos, lo corrigió bien escribiendo Mojadados, pero como no conocia el otro, lo dejó en la traduccion intacto con su nombre.

La verdad es, que no hay en España mas que un solo pueblo llamado Valpuestra, muy distante del punto en cuestion, situado cerca de la orilla izquierda del rio Ebro, en la falda



meridional de la cordillera, que desprendida del Pirineo y caminando de Oriente á Poniente, divide sus aguas entre la mar y los rios. El original español de la novela decia Valdestillas, y el copiante sustituyó Valpuesta; pero Le Sage no lo conoció porque ignoraba toda nuestra topografía, y estaba servilmente sujeto á lo que leía.

Cuando el capitán de ladrones Rolando contó á Gil Blas la historia de su prision, le dijo, segun el texto francés, que „un labrador del lugar de Luceno, atravesando el bosque para volver á su casa, aprendió por casualidad la trampa del subterráneo.” El padre Isla se tomó la libertad de suprimir la cita del pueblo, contentándose con decir un labrador de las inmediaciones. El caso es que no hay en España pueblo alguno llamado Luceno; pero hay en el sitio mismo de que hablamos uno nombrado Luyego, aldea de la villa de Lucillo, distrito de Ponferrada, provincia de Leon, todo muy cerca del bosque donde se descubrió el subterráneo; lo cual hace conocer casi con evidencia que Mr. Le Sage tuvo delante un manuscrito español que decia Luyego, y que por error leyó Luceno.

Habiendo salido de la cueva del campo de Cuenca D. Rafael y Ambrosio Lamela con Gil Blas y D. Alfonso de Leiva, fue de opinion D. Rafael que les convenia caminar toda la noche para refugiarse en un bosque situado entre dos pueblos que, segun el texto francés, se llamaban Villardesa y Almodovar. El traductor Isla conoció bien el error del nombre

del segundo lugar, y lo corrigió, nombrándolo Almodóvar, pero dejó intacto el otro; y debió decir Villar-del-Saz, como lo exigia la verdad; por lo cual es indispensable la existencia de un manuscrito español mal copiado por el escribiente francés, y no corregido por Le Sage que no conocia la materia del error.

Seria no acabar, si continuásemos citando errores de esta clase; bastan los referidos para convencimiento del lector.

*Época en que se escribió la obra original de que se derivó la novela de Gil Blas de Santillana.*

Pasemos al exámen de la segunda cuestion principal, á saber: quién fue autor de la obra primitiva original española intitulada Aventuras del Bachiller de Salamanca, de la cual sacó Mr. Le Sage el fondo de las de Gil Blas, y para ello considero conveniente indagar en qué tiempo se escribió.

La cronología de la historia de las Aventuras de Gil Blas nos ha hecho ver que no pudo ser compuesta la novela antes del año 1649; pues el mismo héroe nos aseguró que, habiéndose retirado á Liria despues de muerto el conde duque de Olivares, esto es, en 1646 en su edad de cuarenta y ocho años, contrajo segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Dorotea de Antella, tuvo dos hijos varones, y esperaba ser feliz por algun tiempo.

Esto conforma con la multitud de pasages

de la misma historia fabulosa en que se conoce que, al tiempo de la redacción de la novela, la guerra de España con Portugal venia continuamente á la imaginación del autor original, quien no perdía ocasión de hacer alusiones á ella.

La creación original, como lo prueba la lectura de su obra, en la que se habla de la referida guerra de Portugal, fue entre el año 1649, en que Gil Blas se supone retirado en Liria para escribir las memorias de su vida, y el año 1668 en que se hizo la paz con Portugal.

En aquel tiempo vivían en Madrid dos personas particulares á que se hizo alusión en la novela. Se cita en esta una señorita nombrada D.<sup>a</sup> Isabel Murcia de la Llana, hija de un doctor de la universidad de Salamanca, y sabemos que esta familia era conocida entonces, porque habia en Madrid un abogado que firmaba: El licenciado Murcia de la Llana, como lo verá fácilmente cualquiera que se dedique á reconocer libros impresos en el año 1638 y siguientes.

En aquel mismo tiempo habia tambien en Madrid un impresor célebre nombrado José Fernandez de Buendia, de quien hace mención Nicolás Antonio en su Biblioteca Hispana Nova; y en la novela se cita el librero Fernandez de Buendia como atacado de un accidente de apoplejía, para cuyo socorro fue llamado el Dr. Oloroso, médico de aquella Corte.

Ni aun se presenta inverosímil otra nueva



restricción, diciendo que se acabó la novela antes del año 1659 en que cesó la guerra contra Francia por medio de la paz llamada de los Pirineos, hecha en la isla de los Fay-sanes, sita en medio del río Vidasoa, por la cual se pactó el matrimonio de nuestra infanta D.<sup>a</sup> María Teresa, hija de Felipe IV., con el rey de Francia Luis XIV.; pues como la composición de la novela fuera posterior, no hubiera dejado el autor de hacer venir á cuento algo de lo mucho que aquel suceso dió que hablar en Europa, y se habría aprovechado de alguna circunstancia para criticar personas ó abusos, como lo hizo en las otras ocasiones.

Añádese á esto el silencio del autor sobre todas las ocurrencias de España durante el ministerio de D. Luis Mendez de Haro Sotomayor, marqués del Carpio, y después de aquella paz, duque de Montoro, siendo así que había hablado de los ministerios de los duques de Lerma, Velda y Olivares; silencio que no puede atribuirse á otro principio que á la circunstancia de haberse escrito la novela mientras D. Luis Mendez de Haro era ministro.

— Cuanto mas estrechamos los términos, mas nos acercamos á la verdad; y así es que la redacción original fue año 1655; de lo que tenemos la prueba en una fecha disimulada que puso el autor tal vez con toda malicia. Cuando Gil Blas fingió ser un gran señor para cierta intriga de amor, dijo á la dama: »Yo me llamo D. César, y soy hijo único del ilus-

tre D. Fernando de Ribera, que murió quince años ha en la batalla que se dió en la frontera de Portugal." La guerra contra los portugueses comenzó el año 1640 en la frontera, y los quince años se cumplian en 1655 cuando el autor original escribia; circunstancia que le sugirió la idea de poner en persona de Gil Blas la nota cronológica de quince años, siendo indiferente para el objeto de la fábula decir diez ó veinte.

Debemos proceder á la indagacion de quién fuese autor original sobre los efectísimos supuestos siguientes: 1.º de ser la novela de Gil Blas una desmembracion del *Bachiller de Salamanca*, con insercion de tres novelas extrañas y otras historietas: 2.º que la del *Bachiller* fue compuesta en España originalmente por un español que escribia en Madrid, año 1655.

*Mérito de la novela de Gil Blas.*

El conde de Neufchateau, empeñado en sostener que Mr. Le Sage fue autor original de la novela de Gil Blas, incurrió en la equivocacion de pensar con poca delicadeza y menos verdad que la España no habia tenido escritor capaz de crear una obra de tan grande mérito literario como esta, y con esa idea la ensalza diciendo: "El mérito que fue tomando la novela de Gil Blas fue tanto mas grande cuanto mas gustaban las gentes de hallar allí muchas anécdotas francesas ocultas con el velo de nombres españoles, y grande

número de personas que habian sido los verdaderos originales, tanto que se las podia señalar con el dedo. En vano Mr. Le Sage habia querido evitar estas alusiones por medio de un aviso al público puesto á la cabeza de la obra; pues por otro lado corria una clave semejante á la que habia corrido para inteligencia del libro de Labruyere."

Ya en otra parte dijo el mismo señor Neufchateau: »No es pequeño elogio de una obra la observacion de que dos naciones se disputen la gloria de haberle dado el ser, expresando ambas que su respectivo color nacional está pintado con fidelidad en la novela de Gil Blas. He aquí una controversia que tiene la calidad de única, sin ejemplo en los fastos de la república literaria."

Yo me guardaria muy bien de negar el gran mérito de la novela de Gil Blas. El hecho de haber tenido la suerte de D. Quijote lo supone. Inglaterra, Italia, Alemania y Holanda lo han reconocido, traduciendo, añadiendo é imitando; pero niego y negaré siempre que la Francia fijará su mérito en la circunstancia de haber allí muchas anécdotas francesas ocultas con el velo de nombres españoles, y grande número de personas que habian sido los verdaderos originales, tanto que se las podia señalar con el dedo. El hecho es incierto en cuanto á las anécdotas, si exceptuamos la del licenciado Guyomar, representante del francés Dagoumer, y á lo sumo la del poeta dramático D. Gabriel Triaquero, símbolo del célebre Voltaire, pues en



cuanto á las personas que califica de verdaderos originales el señor conde para que pudiera señalárseles con el dedo, solo hay en París la misma facilidad que en todas las otras cortes, mediante ser todas una misma cosa en Europa por lo tocante á vicios públicos, enlazados con política y con el gobierno; pero aun cuando no fuese así, resultaría por lo menos que la narracion era histórica y práctica respecto de España, y solo alegórica para la Francia. En su consecuencia el verdadero mérito de la novela fue todo lo contrario: fue criticar finamente ciertos abusos de los gobiernos y de las sociedades, con tal exactitud, que los franceses, los ingleses, los italianos, los alemanes y los holandeses pudiesen señalar con el dedo las personas á quienes se aplicase la sentencia criticada en persona de un español, sin necesidad de formar la clave secreta que citó el señor conde, sobre la cual (así como sobre la que se supone formada para el libro de los caracteres de Labruyere) habria razones de dudar; pero en España se dijo lo mismo con relacion á la obra de D. Quijote, y nunca se ha podido apurar la existencia de una persona fidedigna que diga: yo he visto el buscapié, título que se dice haber tenido la clave de D. Quijote.

Yo me conformo con el elogio que hace mi antagonista, cuando dice: »La novela de Gil Blas tuvo el acierto de hacer pasar al héroe por todas las pruebas y todas las situaciones de la vida social, haciendo nacer en el ánimo de quien lea con atencion aquellas

reflexiones que al parecer ha omitido el autor: idea que siguió siempre con gran constancia, y resultado que constituye sin duda el mérito de las aventuras de Gil Blas.

En otra cláusula dijo tambien con razon: »Las aventuras de Gil Blas son una produccion agradable y útil en que se pasa una revista de todos los estados de la vida, y en que bajo de un velo bastante ligero se ocultan verdades fuertes y lecciones vigorosas; libro en fin superior á los de su especie, y libro leído en toda la Europa.»

El sabio La-Harpe dijo: »que la novela de Gil Blas era obra maestra, y uno de aquellos libros que se vuelven á leer y releer siempre con gusto por ser un cuadro moral y animado de la vida humana: él pone á la vista todos los estados para recibir ó para dar una leccion. La divisa de tan excelente libro debia ser *utile dulci*, porque todo está sazonado con un gracejo de buena calidad.»

Mr. Audifret en su artículo biográfico de Le Sage, decia: »Yo soy de opinion que Gil Blas interesa mas generalmente y contiene un objeto mas moral que D. Quijote, pues este solo ridiculiza el vicio particular de una nacion, y un vicio que ya no existe; pero Gil Blas por el contrario, es útil á los hombres de todos los estados, de todos los tiempos, de todos los paises. Los ingleses tienen esta obra en grande aprecio; y Palisot dice que si Molière hubiese compuesto una novela no hubiera sido mejor.»

Por último, baste decir que la Francia,

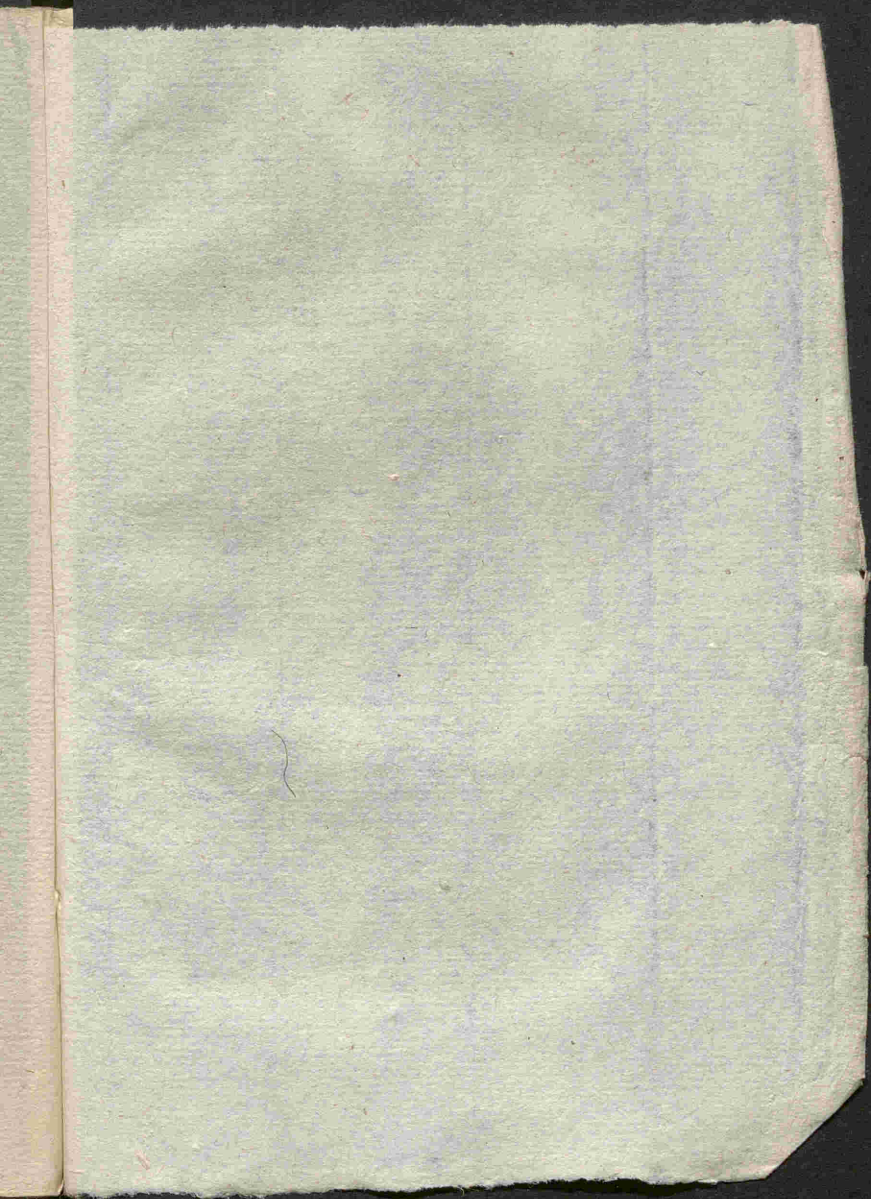
la sabia Francia, resolvió, año 1819, colocar á Mr. Le Sage en el templo literario de los autores clásicos franceses como autor de la novela de Gil Blas: en consecuencia de lo cual el perfecto impresor francés de nuestro tiempo Mr. Fermin Didot ha publicado esta canonizacion literaria, imprimiendo la obra de Gil Blas con la disertacion del señor conde á la cabeza, en la hermosísima coleccion de las obras clásicas francesas.

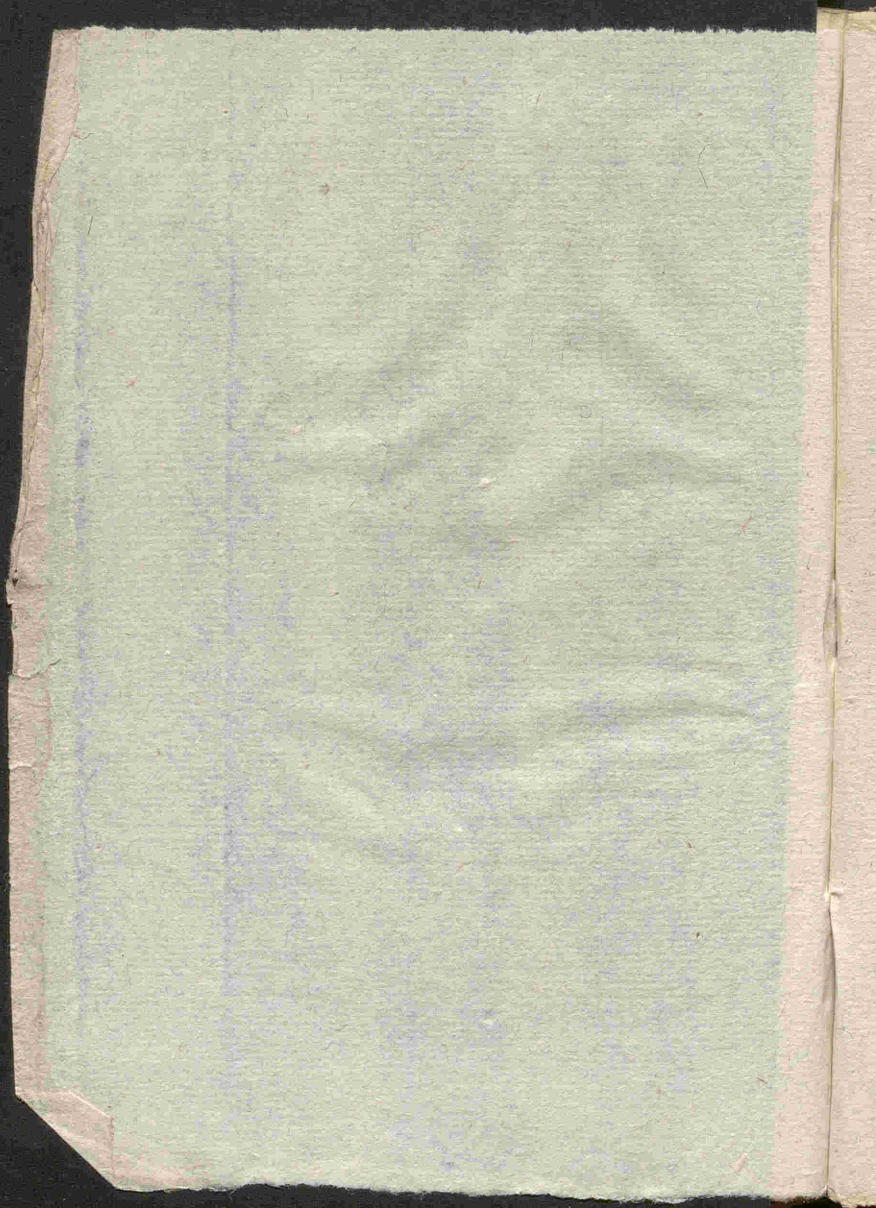
Teniendo el mérito de la novela tantos y tan apreciables votos á su favor en todas las naciones de la Europa, no puede nadie admirarse de que la España reivindique su segundo Quijote como revindicó su primer caballero andante *Amadís de Gaula*.

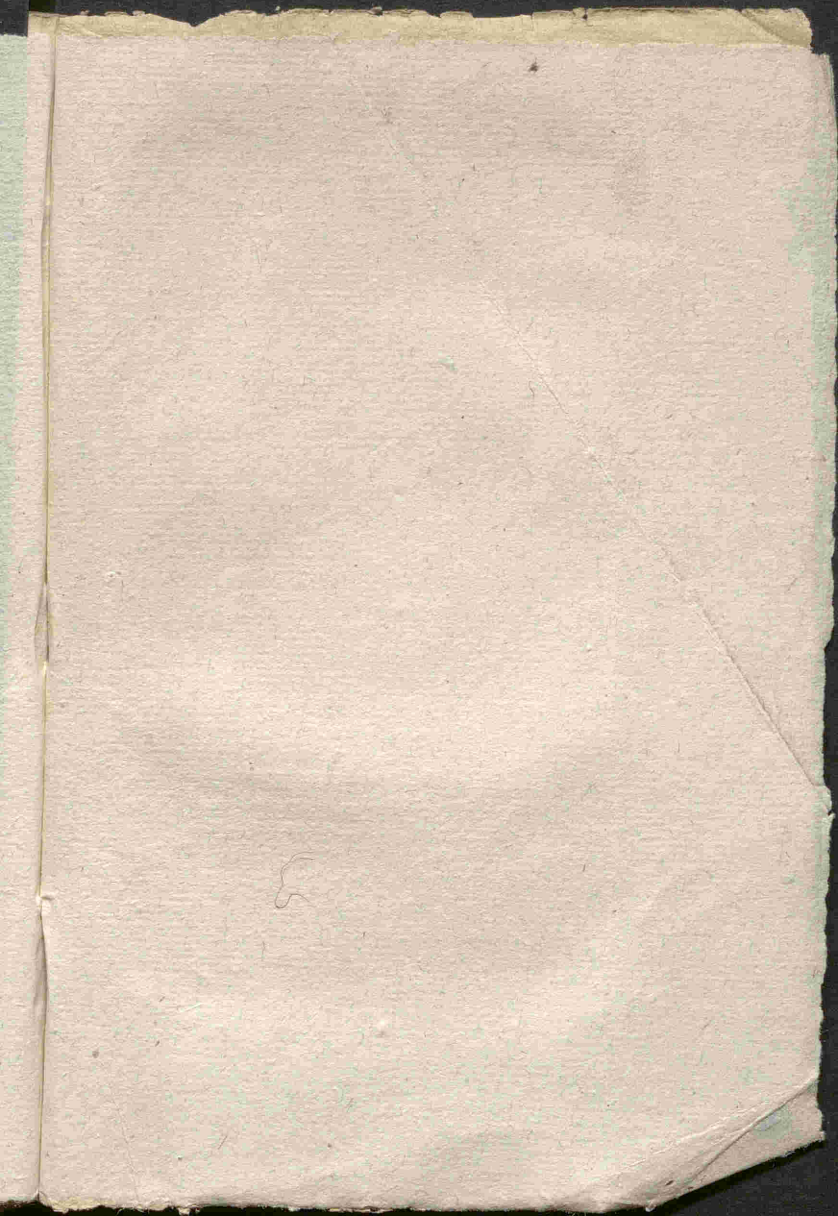
Valencia y Octubre 1831.

Imprenta de D. Benito Monfort.











*Se hallará á 6 rs. vn. en las librerías  
siguientes.*

*Alcoy : Martí.  
Almería : Santamaría.  
Badajóz : Carrillo.  
Barbastro : Lafita.  
Barcelona : Viuda de  
Brusi y Oliva.  
Bilbao : Jáuregui.  
Burgos : Villanueva.  
Cáceres : Burgos.  
Cádiz : Hortal y Com-  
pañía.  
Cartagena : Benedicto.  
Cervera : Lafita.  
Córdoba : Berard.  
Coruña : Calvete.  
Cuenca : Feijoo.  
Elche : Ibarra.  
Ferról : Saenz de Tejada  
Figuera : Mata.  
Gerona : Figaró.  
Gibraltar : Perez Sua-  
rez.  
Granada : Gabaldón.  
Jaen : Carrion.  
Játiva : Bellvér.  
Jerez : Bueno.  
Leon : Delgado.*

*Lérida : Corominas.  
Logroño : Arias.  
Lorca : Mata.  
Madrid : Rodriguez y  
Matute.  
Málaga : Viuda de  
Aguilar.  
Murcia : Benedicto.  
Oñihuela : Ibañez.  
Oviedo : Longoria.  
Palma de Mallorca :  
Neguera y Guasp.  
Pamplona : Longás.  
Reus : Riera.  
Salamanca : Blanco.  
Santander : Martinez.  
Santiago : Rey Romero.  
Sevilla : Hidalgo y Com-  
pañía.  
Tarragona : Puigrubí.  
Toledo : Viuda de Her-  
nandez.  
Tortosa : Puigrubí.  
Valencia : Fauli.  
Valladolid : Rodriguez.  
Victoria : Barrio.  
Zaragoza : Pardo.*